



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Eloy Gómez Pellón

Curso 2020/2021

**CANADÁ FRENTE AL ESPEJO DE LA HISTORIA:
LA TRAGEDIA TRAS EL INTENTO DE
ACULTURACIÓN DE LAS POBLACIONES
ABORÍGENES**

**CANADA FACING THE MIRROR OF HISTORY: THE TRAGEDY
BEHIND THE ABORIGINAL PEOPLES ACCULTURATION
ATTEMPT**

ANA ROMANO GALDÓ

Junio 2021

RESUMEN

El presente trabajo analiza el alcance que han tenido, y aún tienen, las políticas de aculturación de los aborígenes en Canadá, así como la posible tipificación de estos hechos dentro de la categoría de genocidio. Para ello, se expondrá la evolución histórica de las relaciones entre colonizadores y aborígenes, especialmente centrada en aquellos acontecimientos que tuvieron lugar entre la segunda mitad del siglo XIX, con el nacimiento de la Confederación Canadiense en 1867, y la primera del XX. Por último, y para valorar el verdadero alcance de estas políticas, se incluye un apartado final dedicado al análisis de la situación actual de los pueblos aborígenes canadienses.

Palabras clave: genocidio, genocidio cultural, aborigen, Canadá, multiculturalismo.

ABSTRACT

The present project analyses the impact of the aboriginal acculturation policies in Canada, as well as the possible typification of these events within the genocide category. For this, the historical evolution of the relationships between colonizers and aboriginal people will be presented, specially focused on the events that took place between the second half of the XIX century, with the creation of the Canadian Confederation in 1867, and the first half of the XX century. Finally, in order to assess the real scope of these policies, a final section centred on the current situation of the Canadian aboriginal peoples will be included.

Key words: genocide, cultural genocide, aboriginal, Canada, multiculturalism.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer el apoyo recibido por todas las personas que me han acompañado durante este largo proceso. Debido a la dificultad que en ocasiones suponía el análisis de un tema tan extenso, y que no goza de especial repercusión en el mundo de habla hispana, ha sido crucial contar con el apoyo de quienes estaban a mi lado cuando el trabajo parecía estancarse. En especial, me gustaría agradecer el apoyo entusiasta de mi familia y amigos, sobre todo de mis padres, así como la ayuda generosa recibida de mi director de Trabajo de Fin de Grado, el Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Cantabria Eloy Gómez Pellón. Su guía y su dedicación constantes han sido imprescindibles para que este trabajo se haya hecho realidad. Por último, me gustaría dar las gracias a mi amiga Inés, gracias a la cual tuve la oportunidad de descubrir la historia de Canadá, y sin cuyas vivencias no habría sido posible la elección de este tema de investigación.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. OBJETIVOS.....	4
1.2. METODOLOGÍA.....	5
1.3. MARCO GEOGRÁFICO.....	6
2. GENOCIDIO, GENOCIDIO CULTURAL, Y EL CONFLICTO EN TORNO A LA HISTORIA CANADIENSE.....	8
3. RELACIONES ENTRE EUROPEOS Y ABORÍGENES ANTES DE 1867.....	13
3.1. DEL COMERCIO DE PIELES A LA GUERRA.....	13
3.2. EL DECLIVE DEMOGRÁFICO Y LAS ALTERACIONES CULTURALES.....	16
4. LA CONFEDERACIÓN CANADIENSE Y LAS POLÍTICAS DE ASIMILACIÓN...	18
4.1. INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS POLÍTICOS Y CULTURALES DEL SIGLO XIX.....	18
4.2. LA CONFEDERACIÓN CANADIENSE Y LA “LEY INDÍGENA” DE 1876.....	21
4.3. EL PROCESO DE ASIMILACIÓN DE MENORES ABORÍGENES.....	25
4.3.1. El caso de las escuelas residenciales.....	25
4.3.2. <i>The Sixties Scoop</i>	30
5. EL LEGADO DEL GENOCIDIO EN CANADÁ.....	32
6. CONCLUSIONES.....	43
7. BIBLIOGRAFÍA.....	47
8. ÍNDICE DE IMÁGENES.....	54

1. INTRODUCCIÓN

El tema del presente trabajo es: “Canadá frente al espejo de la historia: la tragedia tras el intento de aculturación de las poblaciones aborígenes”. Desde los inicios de la colonización europea durante el siglo XVI, las poblaciones aborígenes de Canadá se vieron afectadas por una serie de cambios que alteraron radicalmente sus modos de vida. Este proceso se intensificó cuando, tras el nacimiento de la Confederación Canadiense en 1867, las autoridades del país emprendieron diversas políticas para lograr la asimilación cultural de estos grupos. Gran parte de estas medidas perduraron durante un siglo, mientras que otras siguen teniendo cierta vigencia incluso en la actualidad. Esta alteración premeditada de la vida de las sociedades aborígenes canadienses ha acarreado no sólo consecuencias en el plano cultural, sino también en la calidad de vida de estos individuos aún en pleno siglo XXI. Debido a esto, el empleo del término genocidio para calificar este episodio de la historia canadiense es un fenómeno cada vez más recurrente.

1.1. OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo consistirá en analizar el verdadero alcance que las políticas asimilacionistas llevadas a cabo en Canadá, principalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, tuvieron en las poblaciones aborígenes. Con ello, tratará de analizarse el valor que tiene el empleo del término genocidio para referirse a este fenómeno, en contraposición a visiones más tradicionales que abogaron por el uso de otros calificativos atenuados, como el de genocidio cultural o etnocidio.

El trabajo se estructura en cuatro apartados principales, abordándose cuestiones de diversa índole que permiten la comprensión del tema de la forma más global posible, pero no por ello renunciándose a la exposición de casos particulares. El primero de estos apartados se centra en la discusión sobre el empleo del término genocidio, analizándose brevemente su recorrido y su implementación, sumamente controvertida, en la historiografía canadiense. Con ello, se pretende acometer el primer objetivo, vinculado a la distinción frecuentemente realizada entre genocidio y genocidio cultural, y las implicaciones que esto conlleva a la hora de entender ciertos procesos históricos.

Otro objetivo está destinado a comprender la evolución en la relación entre los colonizadores europeos y los pueblos aborígenes. Para ello, se comenzará, tras la exposición del debate sobre el empleo del término genocidio, a ofrecer una visión general de estas primeras décadas de contacto entre culturas, y cómo comenzaron a surgir ciertas dinámicas

y alteraciones socioculturales que sentarían las bases para las políticas de los siglos siguientes, cuestión que se abordará en el siguiente apartado.

En este apartado, se analizará el grueso de las políticas de asimilación emprendidas por los sucesivos gobiernos canadienses tras la fundación de la Confederación, y cómo éstas afectaron a diversas áreas de la vida de los aborígenes: religión, estructura familiar, distribución geográfica de las tribus, acceso a recursos, etc. Dentro de este apartado se incluye una sección específica que aborda las políticas específicas dirigidas a los menores de edad aborígenes, principalmente a través del sistema educativo y de la problemática de las adopciones. Estas cuestiones son algunas de las que más relevancia han gozado en la historiografía canadiense en los últimos años, y son imprescindibles para entender la delicada situación en la que estas poblaciones se encuentran en la actualidad. Los medios de comunicación nos sorprenden cada día con los efectos demoledores de las políticas gubernamentales, que desde el siglo XIX hasta el presente han supuesto la reducción constante de los grupos aborígenes y la aniquilación de sus culturas en beneficio de la cultura europea dominante, todo ello a través de las metodologías más sofisticadas.

Por último, y con todos los puntos anteriores ya desarrollados, se procederá a analizar el balance del impacto de todas las políticas asimilacionistas expuestas. Esto se realizará mediante un análisis de la situación socioeconómica actual de las comunidades aborígenes de Canadá y su vinculación a las medidas previamente mencionadas. El objetivo de interrelacionar las problemáticas actuales con la historia canadiense permitirá, finalmente, comprender la validez que el empleo del término genocidio tiene, frente a otras terminologías, al realizar un análisis de la historia de los pueblos aborígenes de este país. Además, con ello, se mencionarán brevemente algunas de las propuestas de cambio que han tenido lugar en Canadá durante los últimos años, las cuales pretenden lograr un cambio efectivo en la sustitución definitiva de las relaciones de tipo colonial por otras más igualitarias.

1.2. METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo de investigación, y debido a la complejidad y extensión del tema abordado, se ha seleccionado una amplia variedad de fuentes de información. Ya que en su mayoría se ha tenido que recurrir a bibliografía extranjera, principalmente del ámbito anglosajón, el recurso más empleado han sido los artículos de publicaciones seriadas, que ofrecen una mayor accesibilidad internacional. De entre estos,

se han empleado algunos artículos de índole más general, para después seleccionar aquellos que analizan problemáticas concretas y ejemplos destacados para una mayor profundización. Debido a la controversia que esta temática genera, por las implicaciones que tiene todavía en la actualidad, se ha tratado de escoger una bibliografía lo más variada posible, tanto de antropólogos e historiadores canadienses con interpretaciones antagónicas, como de publicaciones gubernamentales e, incluso, de diversas asociaciones aborígenes. Finalmente, y para la realización del último apartado, vinculado a problemáticas de actualidad, se ha recurrido a información socio-estadística procedente de las publicaciones periódicas del Estado y de diferentes oficinas de la Administración, especialmente del ámbito de la economía y la medicina. Conviene señalar, por último, que estamos ante un tema prácticamente desconocido para la investigación de las ciencias sociales y humanas en España, lo cual nos ha obligado a servirnos, casi exclusivamente, de la información proporcionada por textos canadienses, estadounidenses y británicos.

1.3. MARCO GEOGRÁFICO



Ilustración 1. Mapa político de Canadá. Fuente: GOVERNMENT OF CANADA, “Canada Political Divisions” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3ijruQY> [Consulta: 27 mayo 2021]

A la hora de procesar la información, se han tenido en cuenta las características de un país muy heterogéneo. Canadá es un país del continente norteamericano, gobernado en la forma de una monarquía parlamentaria federal. Su territorio se divide en diez provincias

y tres territorios autónomos, siendo su capital la ciudad de Ottawa. Si bien está principalmente poblada por descendientes de europeos, a causa del legado de la colonización inglesa y francesa del territorio, en la actualidad habitan en Canadá más de 1.600.000 aborígenes, lo cual supone el 4,9% de la población. Estas cifras se incrementaron en un 42,5% entre 2006 y 2016, y en la actualidad las poblaciones aborígenes son las más jóvenes del país, con un 44% de individuos por debajo de los 25 años, frente al 28% de los no aborígenes. Las provincias con mayor proporción de aborígenes son Nunavut (86%), los Territorios del Noroeste (51%), el territorio del Yukon (23%), Manitoba (18%) y Saskatchewan (16%)¹.

Por último, y pese a que en este trabajo se aludirá al término genérico de aborígen, conviene señalar que éste engloba tres categorías: las Naciones Originarias o *First Nations*, los inuit, y los franco mestizos o *Métis*, descendientes de aborígenes y colonos europeos. En Canadá, la terminología “aborígen” ha sido utilizada de forma recurrente en los últimos años, si bien es una denominación que no es empleada para las poblaciones vecinas estadounidenses con estas características, quienes suelen ser llamadas nativas americanas. El término Naciones Originarias, por su parte, es la denominación que sustituyó, desde las décadas de 1970 y 1980, al calificativo “indio”, empleado durante siglos. Sin embargo, y a diferencia del término indio, las Naciones Originarias no tienen todavía una definición en el marco legal. Por último, en lo referente a los inuit, esta palabra sirve para reemplazar el anterior calificativo de “esquimal”, ya en desuso, con el que se aludía a las poblaciones aborígenes del Ártico².

¹ DEPARTMENT OF INDIGENOUS SERVICES. “Annual Report to Parliament 2020” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3fSIBIY> [Consulta: 15 mayo 2021].

² INDIGENOUS FOUNDATIONS. “Terminology” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3xeHDeR> [Consulta: 1 junio 2021].

2. GENOCIDIO, GENOCIDIO CULTURAL, Y EL CONFLICTO EN TORNO A LA HISTORIA CANADIENSE

“The word is *genocide*. That word, in fact, is what Aboriginal people, elders, and Survivors generally [use to] talk about the fact that, for many generations, they and their ancestors were subject to significant oppression at the hands of the government, at the hands of the Churches, and at the hands of society.” (Murray Sinclair, primer juez aborigen de Manitoba, 2012)³.

Desde mediados del siglo XX, el término genocidio ha gozado de gran popularidad a la hora de describir diversos acontecimientos históricos que han supuesto la destrucción de miles, e incluso millones, de vidas humanas. El genocidio de Ruanda, el genocidio camboyano, y, especialmente, el Holocausto, son solo algunos de los sucesos englobados dentro de esta categoría. Sin embargo, resulta quizá más polémico el uso de esta denominación para definir las experiencias de los pueblos indígenas americanos, e infrecuente al abordar la historia de un país como Canadá.

El caso de los aborígenes de Canadá ha permanecido fuera de las principales obras dedicadas al análisis del genocidio y sus casos concretos, pues, generalmente, se ha otorgado una visión más positiva respecto a la relación entre colonizadores y colonizados en dicho territorio. Los sucesivos gobiernos canadienses han negado sistemáticamente la utilización de este término como parte de su historia, si bien la reciente labor de comisiones investigadoras, como la *Truth and Reconciliation Commission* (centrada en el estudio de la problemática de las escuelas residenciales, la cual se abordará posteriormente) han obligado, al menos, al reconocimiento de un proceso forzoso de asimilación, e incluso de un genocidio cultural⁴. Estos avances evidencian un cambio de tendencia, llegando a surgir diversas posturas que plantean una reinterpretación del término genocidio y la necesidad de su uso para narrar la historia de las poblaciones aborígenes de Canadá.

Existe actualmente, tanto en el imaginario colectivo como en el de numerosos académicos, una concepción del genocidio estrechamente ligada al asesinato en masa y al caso particular del Holocausto como ejemplo universal, lo cual ha provocado que el intento

³ BENVENUTO, Jeff; WOOLFORD, Andrew; HINTON, Alexander Laban. “Introduction”. En: BENVENUTO, Jeff; WOOLFORD, Andrew; HINTON, Alexander Laban (eds.). *Colonial Genocide in Indigenous North America*. Durham: Duke University Press, 2014. pp. 1-25. p. 1.

⁴ WOOLFORD, Andrew; BENVENUTO, Jeff. “Canada and colonial genocide”. *Journal of Genocide Research* [en línea], 17/4 (2015) pp. 373-390. [Consulta: 1 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14623528.2015.1096580> p. 376.

de plantear la utilización de este término a la hora de describir la relación entre colonos y aborígenes canadienses haya sido blanco frecuente de indiferencia y rechazo⁵. Uno de los principales argumentos utilizados por esta corriente de oposición no es otro que la propia Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, de 1948. Esta convención englobó dentro del genocidio, en su artículo II, cinco prácticas: la matanza de miembros del grupo; la lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; el sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total, o parcial; las medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; y el traslado forzoso de niños del grupo a otro grupo⁶. Sin embargo, y si bien estas condiciones se cumplen en su práctica totalidad en el caso canadiense, Naciones Unidas estableció una distinción esencial, y ésta era la intencionalidad en la destrucción de los grupos.

Este énfasis en la destrucción física e intencionada de los grupos, por encima del aspecto cultural, distaba considerablemente de lo planteado en sus orígenes por el creador del término, el jurista polaco Raphael Lemkin. A pesar de que se tomaron sus ideas como punto de partida, las cuales ofrecían una interpretación mucho más amplia del término, diversos países presionaron para lograr una delimitación más estricta de éste, destacando principalmente la negativa soviética a la inclusión de grupos políticos como víctimas de genocidio, y la de Estados Unidos a diversos criterios de genocidio cultural, debido a su relación problemática con los pueblos nativos y afroamericanos⁷. Así, autores como Adam Jones, en la década de los ochenta, y Frank Chalk y Kurt Jonassohn, en los noventa, continuaron realizando una defensa contundente de la denominación exclusiva de genocidio para aludir a situaciones en las que se hubiese producido un asesinato masivo de un segmento poblacional con una clara intención destructiva⁸.

Los planteamientos de Lemkin, por su parte, llevaban desde principios de la década de los treinta aludiendo a la destrucción, tanto física como cultural, de los grupos humanos. En su obra *El poder del Eje en la Europa ocupada*, publicada en 1944, calificó como

⁵ SHORT, Damien. “Cultural genocide and indigenous peoples: a sociological approach”. *The International Journal of Human Rights* [en línea], 14/6 (2010) pp. 831-846. [Consulta: 4 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13642987.2010.512126> p. 831.

⁶ NACIONES UNIDAS. “Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3tUr066> [Consulta: 13 mayo 2021].

⁷ KINGSTON, Lindsey. “The Destruction of Identity: Cultural Genocide and Indigenous Peoples”. *Journal of Human Rights* [en línea], 14/1 (2015) pp. 63-83. [Consulta: 7 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14754835.2014.886951> p. 65.

⁸ SHORT, Damien. “Cultural genocide and... Op. Cit., p. 832.

genocidio dos realidades: el asesinato de miembros del grupo (genocidio físico), y el socavamiento de los modos de vida de éste (genocidio cultural). El genocidio cultural, pese a reinterpretaciones posteriores, no era una categoría inferior del genocidio, sino una práctica igualmente destructiva, pues, según Lemkin, las culturas eran esenciales para el mantenimiento del grupo y el bienestar físico del individuo⁹. El genocidio constaba así de dos fases: una primera, en la que se destruía la identidad del grupo, y una segunda, en la cual se imponía la del opresor. La identidad de un pueblo era, por tanto, tan susceptible de ser destruida como la vida de sus individuos. Si bien ambos fenómenos eran considerados igualmente graves, esta relevancia otorgada al ámbito cultural quedó finalmente relegada a un segundo plano por parte de las nuevas interpretaciones¹⁰.

En consonancia con esta degradación de la cuestión cultural al abordar el estudio del genocidio, Canadá cuenta con ciertas problemáticas particulares que dificultan la aceptación de este término. En primer lugar, debido a la menor frecuencia de enfrentamientos armados contra las poblaciones aborígenes, especialmente en comparación con el caso estadounidense, se ha fraguado un mito en torno a la colonización pacífica de Canadá¹¹. Esta visión se ha visto, por tanto, acompañada de una percepción extendida de los pueblos aborígenes como beneficiarios de este proceso. Por un lado, las corrientes políticas conservadoras han celebrado un “mito del descubrimiento” y la civilización de las sociedades nativas, mientras que los liberales han argumentado a favor de una visión pacífica de intercambio y encuentro intercultural, la cual ha tratado de anular los elementos de dominio y explotación¹².

Todo lo anterior está estrechamente ligado a la idea de las “buenas intenciones” tras la colonización canadiense, lo cual, como explica Tinker, ha supuesto que frecuentemente se ignoren las consecuencias catastróficas ocasionadas por estas acciones¹³. Además, esta narrativa no hace sino negar el criterio de intencionalidad que desde 1948 se estableció para poder utilizar la denominación de genocidio. Dentro de estas justificaciones destaca, igualmente, el propio objetivo de la colonización de Canadá. Ésta, como se verá

⁹ SHORT, Damien. “Cultural genocide and... Op. Cit., p. 835.

¹⁰ FEIERSTEIN, Daniel. “El concepto de genocidio y la *destrucción parcial de los grupos nacionales*. Algunas reflexiones sobre las consecuencias del derecho penal en la política internacional y en los procesos de memoria”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* [en línea], 61/228 (2016) pp. 247-266. [Consulta: 4 marzo 2021]. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/s0185-1918\(16\)30048-4](https://doi.org/10.1016/s0185-1918(16)30048-4) p. 250.

¹¹ WOOLFORD, Andrew; BENVENUTO, Jeff. “Canada and colonial... Op. Cit., p. 376.

¹² BENVENUTO, Jeff; WOOLFORD, Andrew; HINTON, Alexander Laban. “Introduction”, Op. Cit., p. 9.

¹³ KINGSTON, Lindsey. “The Destruction of... Op. Cit., p. 67.

posteriormente, estuvo estrechamente ligada a la obtención de tierras para el desarrollo de la agricultura y de las industrias extractivas de recursos, quedando así el intento de destrucción cultural de los nativos como una simple consecuencia asociada al verdadero motivo, esto es, como una especie de daño colateral y no como el objetivo en sí¹⁴.

Otros criterios que dificultan la discusión del genocidio en Canadá quedan vinculados directamente al mundo académico. Por un lado, existe una dificultad notoria para establecer unos límites espaciotemporales claros dentro de este fenómeno, el cual abarca varios siglos, numerosas poblaciones, y cuyas consecuencias permanecen vigentes en la actualidad. Existe, además, una reticencia bastante generalizada entre los investigadores de este área a aceptar la calificación de genocidio, pues tradicionalmente se ha sostenido que estas consideraciones forman parte del ámbito del activismo político y no de investigaciones rigurosas, a pesar de que, como se ha comentado con anterioridad, la propia definición original del genocidio sí tomaba en cuenta los factores culturales que posteriormente se han tendido a menospreciar¹⁵.

Tomando todo lo anteriormente mencionado en consideración, asumir la perpetración de un genocidio supondría un duro revés a la identidad nacional canadiense, muy cimentada sobre los mitos de la conquista y la convivencia pacíficas, además de abrir la posibilidad de tener que responder a algún tipo de consecuencia en caso de haber una condena internacional. El genocidio cultural se ha utilizado, en contra de la intencionalidad con la que fue ideado originalmente, como un reconocimiento del daño causado a las poblaciones aborígenes, pero siempre en un grado menor que el de otros acontecimientos que sí son plenamente definidos como genocidios¹⁶. Un ejemplo de esto último fue el plan de apertura del *Canadian Museum for Human Rights*, el cual estaba especialmente centrado en el Holocausto, mientras que relegaba las experiencias aborígenes a un papel secundario. El museo argumentó a favor de la importancia del Holocausto a la hora de propiciar la Convención de 1948, la abundante documentación existente sobre el mismo, y ser, por tanto, el ejemplo fundamental de la definición de genocidio. Sin embargo, esto no hacía sino

¹⁴ SHORT, Damien. "Cultural genocide and... Op. Cit., p. 834.

¹⁵ RENSINK, Brenden. "Genocide of Native Americans: Historical Facts and Historiographic Debates". En: TOTTEN, Samuel; HITCHCOCK, Robert K. (eds.). *Genocide of Indigenous Peoples: A Critical Bibliographic Review. Volume 8* [en línea]. New Brunswick (U.S.A.), London (U.K.): Transaction Publishers, 2011. pp. 15-36. [Consulta: 2 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9780203790830-2> pp. 16-17.

¹⁶ WOOLFORD, Andrew; BENVENUTO, Jeff. "Canada and colonial... Op. Cit., p. 373, p. 375.

favorecer visiones comparativas entre procesos sumamente diferentes, cuya gravedad e importancia deberían ser abordadas de forma autónoma¹⁷.

Como bien puso de manifiesto Lemkin, las culturas aborígenes, cuyos intentos de destrucción parecen haber sido considerados de menor importancia respecto a otras prácticas, abarcan aspectos tales como sus lenguajes, sus prácticas religiosas, sus formas de gobierno, sus relaciones con el ecosistema, e incluso la propia tierra sobre la que viven. Dañar estos elementos, como se analizará con posterioridad, supone dañar a los individuos que dependen de ellos para llevar a cabo su vida, siendo éste un rasgo propio del colonialismo. Ante esto, Patrick Wolfe ha defendido el uso del término “genocidio estructural”, el cual evita crear jerarquías de perjuicio en los procesos de genocidio y los vincula, en casos como el canadiense, a la perpetuación de la desigualdad estructural propia del legado colonial¹⁸.

Además, tomando en consideración el papel vital que el acceso a la tierra ha tenido tradicionalmente para la supervivencia de los pueblos aborígenes norteamericanos, diversos autores han aludido al término *social death*. La toma de las tierras aborígenes habría supuesto así un daño a todas sus estructuras culturales, y, por tanto, su destrucción física. Aunque no se hubiese perseguido la eliminación de estos grupos como objetivo último, el daño que estas prácticas legaron, y no sus intenciones, es lo que convierte al proceso en un genocidio, algo más en consonancia con las ideas originales de Lemkin¹⁹.

Si bien las interpretaciones en torno al genocidio son sumamente variadas, y resulta inviable llegar a una única conclusión, el debate canadiense ejemplifica la necesidad del estudio de los casos concretos a fin de entender la totalidad del daño que determinadas prácticas han causado, fuese cual fuese su intencionalidad original y su definición habitual. Frente a la consideración más tradicional del caso canadiense como una realidad alejada del genocidio, los siguientes apartados tratarán de ahondar en las dinámicas que han regido históricamente las relaciones entre colonizadores y aborígenes, así como los efectos que han generado hasta la actualidad. Solo así podrá entenderse el porqué de la consideración especial que Lemkin otorgó, desde un primer momento, a la destrucción de las culturas.

¹⁷ HANKIVSKY, Olena; DHAMOON, Rita Kaur. “Which Genocide Matters the Most? An Intersectionality Analysis of the Canadian Museum of Human Rights”. *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, 46/4 (2013) pp. 899-920. pp. 902-903, p. 905.

¹⁸ KINGSTON, Lindsey. “The Destruction of... Op. Cit., p. 65, p. 68.

¹⁹ SHORT, Damien. “Cultural genocide and... Op. Cit., p. 842.

3. RELACIONES ENTRE EUROPEOS Y ABORÍGENES ANTES DE 1867

Si bien los eventos que figuran en la mayor parte de los debates sobre la existencia de un genocidio en Canadá datan de la segunda mitad del siglo XIX, el periodo comprendido entre el asentamiento estable de europeos en el siglo XVII y el nacimiento de la Confederación Canadiense en 1867 supuso el inicio de una serie de procesos que alterarían de forma irreversible los modos de vida aborígenes y las relaciones que mantuvieron con los europeos durante los siglos siguientes.

El actual territorio canadiense habría comenzado a poblarse hace más de 24.000 años a través del estrecho de Bering, como así lo evidencia el yacimiento de las cuevas de Bluefish, en Yukón²⁰. Estas primeras poblaciones fueron descendiendo por el continente y, para cuando entraron en contacto regular con los europeos en el siglo XVII, habían creado ya sociedades complejas a pesar de su economía dedicada fundamentalmente a la caza y la recolección. Estas tribus, ubicadas de forma dispersa por todo el territorio canadiense y estadounidense, habían generado complicados sistemas de parentesco, intrincadas formas políticas a través de la conformación de confederaciones tribales, y culturas espirituales de considerable sofisticación²¹.

3.1. DEL COMERCIO DE PIELES A LA GUERRA

El contacto entre europeos y aborígenes canadienses en actividades como la pesca, la caza de ballenas, o el comercio de pieles, data del siglo XVI, pero es a partir de 1603, coincidiendo con el declive de la hegemonía ibérica, cuando comenzaron a surgir los primeros asentamientos estables, como es el caso de Quebec en 1608 de la mano de Samuel de Champlain. Esta inicial preponderancia francesa, a la que se sumó la presencia holandesa, comenzaría a competir desde la segunda mitad de siglo con el poderío británico, que reemplazó a los holandeses e inició un proceso de complejas relaciones con franceses y aborígenes en los ámbitos del comercio de pieles y la guerra²².

²⁰ BOURGEON, Lauriane; BURKE, Ariane; HIGHMAN, Thomas. "Earliest Human Presence in North America Dated to the Last Glacial Maximum: New Radiocarbon Dates from Bluefish Caves, Canada". *PLoS ONE* [en línea], 12/1 (2017) pp. 1-15. [Consulta: 13 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0169486> p. 1.

²¹ BERDICHEWSKY, Bernardo. "Autogobierno Indígena: El Caso de Canadá". En: *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*. Temuco: Colegio de Antropólogos de Chile A. G., 1998. pp. 147-155. pp. 149-150.

²² WOLF, Eric R. *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1987. pp. 198-199.

El comercio de pieles fue el principal motor económico y el punto de encuentro de las relaciones entre europeos y aborígenes hasta bien entrado el siglo XIX. Este tipo de actividad, que como se mencionó con anterioridad había surgido hacía más de un siglo, marcó un periodo que, en su mayoría, se caracterizó por la colaboración entre europeos y aborígenes, y que se ajusta a un modelo de coexistencia y adaptación, contraponiéndose así al modelo de dominio político y económico sobre los aborígenes que marcaría la segunda mitad del siglo XIX²³. Este comercio fue extendiéndose por todo el territorio de forma progresiva, afectando a la práctica totalidad de poblaciones, y aunque involucró a grandes compañías como la North West Company y la Hudson's Bay Company, los europeos aún necesitaban del intercambio con los nativos para garantizar su supervivencia ante su dominio poco efectivo del territorio y los recursos, por lo que imperaron hasta cierto punto unos términos de igualdad y respeto hacia las formas de vida aborígenes²⁴.

Estas relaciones equilibradas se observan incluso en fenómenos como los matrimonios mixtos, principalmente de colonos franceses con mujeres aborígenes. Esta estrategia, de la cual se desconocen con exactitud sus cifras y extensión, fue una realidad propia del comercio de pieles, y si bien habría contado con la desaprobación de sectores como los jesuitas por la pérdida de costumbres europeas de estos colonos, permitió a algunos hombres crear un nexo socioeconómico con los aborígenes y entrar a formar parte de sus redes comerciales²⁵.

El otro proceso destacado por el que aborígenes y europeos interactuaron, y que queda muy vinculado tanto a la conflictividad en la Europa de la época como al propio comercio de pieles, fue la guerra. Durante más de dos siglos, los colonos fraguaron alianzas con los pueblos aborígenes a fin de combatir principalmente a otras potencias europeas por el control del territorio y los recursos. Uno de estos primeros ejemplos es el de las guerras franco-iroquesas o *guerras de los Castores*, en las que la Confederación Iroquesa (mohawks, senecas, oneidas, onondagas y cayucas), junto a sus aliados holandeses y británicos, combatió entre 1640 y 1701 contra los franceses y otros grupos aborígenes, como los

²³ ROMANIUC, Anatole. "Aboriginal population of Canada: growth dynamics under conditions of encounter of civilisations". *The Canadian Journal of Native Studies*, 20/1 (2000) pp. 95-137. p. 97.

²⁴ BERDICHEWSKY, Bernardo. "Autogobierno Indígena: El... Op. Cit., p. 150.

²⁵ VAN KIRK, Sylvia. "From *Marrying-In* to *Marrying-Out*: Changing Patterns of Aboriginal/Non-Aboriginal Marriage in Colonial Canada". *Frontiers: A Journal of Women Studies* [en línea], 23/3 (2002) pp. 1-11. [Consulta: 16 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/fro.2003.0010> pp. 1-3.

algonquinos, a fin de incrementar sus posesiones territoriales y acceder a una mayor cantidad de pieles de castor y ciervo²⁶.

La participación aborígen en conflictos bélicos se hizo también notoria en eventos como las denominadas guerras franco-indias. Éstas comprendieron cuatro guerras que supusieron el traslado de los conflictos europeos al territorio norteamericano: la guerra del Rey Guillermo (1689-1697), coincidente con la guerra de la Liga de Augsburgo; la guerra de la Reina Ana (1702-1713), eco de la guerra de Sucesión Española; la guerra del Rey Jorge (1744-1748), coincidente con la guerra del Asiento y la guerra de Sucesión Austriaca; y la guerra franco-india (1754-1763), parte de la guerra de los Siete Años. En estos conflictos por el dominio del territorio, Gran Bretaña contó de nuevo con la ayuda de la Confederación Iroquesa, mientras que Francia volvió a confiar en los algonquinos y en otros pueblos, como los abenaki²⁷. Además de la participación de los aborígenes en los conflictos internos, su presencia fue crucial en otros eventos como la guerra de 1812, en la que Naciones Originarias y francomestizos se unieron a británicos y francófonos para defender el territorio de una invasión estadounidense²⁸.

Este continuo equilibrio entre alianzas, conflictos y tratados comerciales pudo evidenciarse con la Proclamación Real de 1763. La Corona británica, al hacerse con todos los territorios franceses en Canadá tras vencer en la guerra franco-india, reconoció con esta proclamación la soberanía de los pueblos aborígenes (con los cuales se relacionaría mediante tratados y no por dominio directo) y se comprometió a la protección de sus intereses y de sus territorios reservados para actividades como la pesca o la caza. Más allá de un mero acto de justicia, esta proclamación se debió a la propia necesidad militar británica, pues los pueblos aborígenes que habían luchado junto a los franceses contaban aún con un poder considerable y poca simpatía hacia los británicos. En vez de tratar de modificar sus leyes y costumbres, los británicos prefirieron apoyarse en las conexiones ya prolongadas en el ámbito de los tratados, las alianzas y el comercio con los aborígenes²⁹.

²⁶ PARROTT, Zach; MARSHALL, Tabitha. "Iroquois Wars". *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <http://bit.ly/2Qk7vFN> [Consulta: 22 marzo 2021].

²⁷ LACKENBAUER, P. Whitney et. al. *A Commemorative History of Aboriginal People in the Canadian Military* [en línea]. Ottawa: Department of National Defence, 2010. [Consulta: 15 marzo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3wjUs7H> p. 39.

²⁸ TURENNE SJOLANDER, Claire. "Through the looking glass: Canadian identity and the War of 1812". *International Journal* [en línea], 69/2 (2014) pp. 152-167. p. 158.

²⁹ SLATTERY, Brian. "The Royal Proclamation of 1763 and the Aboriginal Constitution". En: FENGE, Terry; ALDRIDGE, Jim (eds.). *Keeping Promises. The Royal Proclamation of 1763, Aboriginal Rights, and Treaties in Canada*. Canada: McGill-Queen's University Press, 2015. pp. 14-32. p. 20, p. 22.

3.2. EL DECLIVE DEMOGRÁFICO Y LAS ALTERACIONES CULTURALES

La dinámica relativamente equilibrada en las relaciones entre los aborígenes y los europeos que había preponderado durante los primeros siglos comenzó, sin embargo, a mostrar signos evidentes de alteración de la vida aborígena, presagiando varios de los fenómenos que ocurrirían ya entrado el siglo XIX y que supondrían un punto de no retorno en la interacción entre ambos mundos.

La primera consecuencia de estas interacciones, y quizá la más notoria a corto plazo, fue el declive demográfico catastrófico que las poblaciones aborígenes experimentaron. Si bien no se cuenta con censos demográficos nacionales de las poblaciones amerindias hasta finales del siglo XIX y principios del XX, los testimonios de la época reflejan una caída abrupta en la población, la cual se vincula directamente al propio contacto con los europeos, y que tuvo como primera causa de mortalidad enfermedades hasta entonces inexistentes en el continente americano, como la viruela, el tifus, la malaria, la fiebre amarilla, la disentería, el sarampión, o la tuberculosis. Las poblaciones aborígenes se vieron así asoladas por enfermedades contra las que no poseían anticuerpos y que debido a los procesos de guerra, comercio y exploración se extendieron rápidamente por todo el territorio, diezmando tribus completas³⁰.

Otro de los motivos que fomentó esta caída demográfica fue la guerra, especialmente debido a la incursión de la participación europea, la cual afectó de dos maneras cruciales: el aumento de los conflictos intereuropeos con la consiguiente participación aborígena, y la introducción de las armas de fuego y los caballos en las sociedades nativas como parte del comercio de pieles³¹. Estas guerras de mayor calibre, así como el empleo de las armas de fuego y los caballos también en conflictos intertribales, supusieron la desaparición de ciertos grupos, como los hurones en 1648, y la huida de numerosas poblaciones que buscaron refugio en otros territorios y se unieron a tribus ya existentes creando nuevas identidades culturales. Si bien algunos grupos como los iroqueses se vieron en ocasiones beneficiados por su poderío militar y su triunfo en no pocos conflictos tribales, gracias a las alianzas fraguadas con los europeos, muchas culturas desaparecieron por completo o se integraron en otras alterando la identidad cultural del continente norteamericano³².

³⁰ ROMANIUC, Anatole. "Aboriginal population of... Op. Cit., pp. 99-100, p. 105.

³¹ *Ibidem*, p. 106.

³² WOLF, Eric R. *Europa y la...* Op. Cit., p. 203, pp. 237-238.

Todo ello repercutió, a su vez, en el modo en que los aborígenes se relacionaban con su ecosistema. Los tradicionales patrones de movilidad estacional fueron sustituidos por un aumento de la sedentarización, la propiedad privada, y la división de un medio natural con el que antaño habían interactuado de forma más armónica³³. Esto se vinculaba estrechamente a la participación aborígen en el comercio de pieles con los europeos, que favoreció que muchas tribus abandonasen sus actividades vinculadas a la subsistencia para dedicarse exclusivamente al trampeo y a la caza para obtener pieles³⁴. Este proceso de alteración de las actividades económicas tradicionales fue sumiendo a estos pueblos en una situación de dependencia de los europeos, y especialmente de los británicos, para la obtención de recursos esenciales, rompiéndose el tradicional equilibrio que había existido durante los siglos anteriores³⁵. Además, estos cambios vinculados esencialmente al comercio se complementaron con fenómenos como la introducción del alcohol por parte de los europeos en las transacciones de pieles, lo que propició un aumento de la violencia familiar y social de los aborígenes y un deterioro de su salud. A su vez, cabe destacar la destrucción del medioambiente mediante la cuasi extinción de especies sobreexplotadas para la obtención de pieles, como es el caso del búfalo³⁶.

Conviene señalar, por último, que durante el siglo XVIII había ido teniendo lugar, en las sociedades europeas, la constitución de los estados-nación. Como analizó Durkheim, estos se caracterizaban, entre otros, por la aspiración de homogenización de las gentes sobre las que gobernaba a fin de posibilitar su sometimiento a la autoridad. La posición de mayor dependencia aborígen facilitaría, por tanto, el avance de este proceso de intento de homogenización cultural durante el siglo siguiente³⁷. De forma más o menos consciente, se habían quebrado por completo, de forma gradual, los medios de vida, patrones culturales e incluso demográficos de los aborígenes, debilitándolos enormemente. Esto permitió que, ya en la segunda mitad del siglo XIX, se introdujesen diversos procesos que culminarían esta transición de una situación caracterizada por las relaciones equilibradas entre los aborígenes y los colonizadores a otra marcada por el dominio absoluto por parte de los europeos.

³³ BERDICHEWSKY, Bernardo. "Autogobierno Indígena: El... Op. Cit., p. 151.

³⁴ WOLF, Eric R. *Europa y la...* Op. Cit., p. 238.

³⁵ RAHMAN, Aziz; CLARKE, Mary Anne; BYRNE, Sean. "The Art of Breaking People Down: The British Colonial Model in Ireland and Canada". *Peace Research*, 49/2 (2017) pp. 15-38. p. 23.

³⁶ ROMANIUC, Anatole. "Aboriginal population of... Op. Cit., p. 107.

³⁷ GÓMEZ PELLÓN, Eloy. "Etnicidad y conflicto en las sociedades pluriculturales europeas". En: COUCEIRO DOMÍNGUEZ, Enrique; GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Sitios de la Antropología. Patrimonio, lenguaje y etnicidad. Textos en homenaje a José Antonio Fernández de Rota*. Coruña: Universidad de Coruña, 2012. pp. 201-230. p. 203

4. LA CONFEDERACIÓN CANADIENSE Y LAS POLÍTICAS DE ASIMILACIÓN

Los cambios acaecidos en las sociedades aborígenes, fruto del contacto prolongado con los europeos, y la situación de mayor dependencia en la que quedaron como resultado de éste, no supusieron el punto final de la problemática que experimentaron estos pueblos, sino el inicio de dos siglos caracterizados por un tipo de relaciones radicalmente diferentes a lo que hasta ese momento se había llevado a cabo. Ya desde el final de la guerra de 1812, en la cual los aborígenes habían jugado un papel crucial, el rol de estos grupos había ido perdiendo interés para las metrópolis europeas ante la escasez de conflictos bélicos y el declive del comercio de pieles frente a nuevos intereses económicos³⁸. En consecuencia, para los años treinta del siglo XIX, era ya perceptible cómo las antiguas relaciones de colaboración habían sido desplazadas por nuevas políticas de “civilización” dirigidas a los aborígenes, a cuyo fin fueron promulgadas diferentes leyes que trataron de lograr su asimilación total, borrando su cultura y modos de vida, y cuyos perjuicios son aún perceptibles en la actualidad³⁹.

4.1. INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS POLÍTICOS Y CULTURALES DEL SIGLO XIX

Si bien la creación de la Confederación Canadiense en 1867 supuso un antes y un después respecto a cómo se gestionaban las relaciones entre aborígenes y europeos, no han de obviarse los cambios que se gestaron durante todo el siglo XIX en diversos ámbitos, como la política, la economía, o la cultura. El aspecto económico es uno de los más relevantes, pues es aquí donde numerosos autores sitúan el origen de la aparición de relaciones más agresivas en cuanto al control sobre la vida aborígen se refiere. En el siglo XIX comenzó a experimentarse un interés mucho mayor por parte de los colonos en el control de la tierra aborígen y los recursos que ésta contenía, una realidad que se contraponía a la colaboración más o menos equitativa que el comercio de pieles había representado. Es precisamente, en esta época, en la que comenzó a plantearse seriamente la necesidad de “asimilar” a la

³⁸ LESLIE, John F. “The Indian Act: An Historical Perspective”. *Canadian Parliamentary Review*, 25/2 (2002) pp. 23-27. p. 23.

³⁹ MANZANO-MUNGUÍA, María C. “Indian Policy and Legislation: Aboriginal Identity Survival in Canada”. *Studies in Ethnicity and Nationalism* [en línea], 11/3 (2011) pp. 404-426. [Consulta: 13 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1754-9469.2011.01145.x> p. 406.

población aborígen, pues su presencia suponía un obstáculo para el dominio efectivo del territorio norteamericano y sus recursos⁴⁰.

Sin embargo, el aspecto cultural es igualmente relevante, pues mediante diversas teorías y corrientes de pensamiento se pretendió justificar esa necesidad de aplicar políticas de asimilación sobre las poblaciones nativas. El siglo XIX coincide precisamente con la etapa de mayor auge del imperialismo británico, lo cual explica que se desarrollaran no pocas teorías relacionadas con la justificación del dominio sobre otros pueblos con el supuesto fin de civilizar. Junto a las tesis ampliamente difundidas del darwinismo social, desde la antropología se difundieron teorías como el evolucionismo de Edward B. Tylor, quien durante la segunda mitad del siglo XIX aludía a una evolución lineal en tres estadios (salvajismo, barbarie y civilización) que todos los pueblos debían atravesar. Estas ideas fueron sostenidas y ampliadas por otros antropólogos, como Lewis Henry Morgan, y, tomando en consideración que el modelo de civilización se basaba en la sociedad británica en la que habitaban dichos autores, los pueblos aborígenes fueron relegados a los estadios más bajos de esa supuesta evolución⁴¹.

El criterio de civilización más extendido en el territorio canadiense quedaba estrechamente vinculado a la cultura material y al desarrollo técnico de las sociedades, con un peso mayor respecto al componente biológico. Debido a la marcada diferencia entre las culturas materiales de ambas civilizaciones, los aborígenes fueron relegados a una posición de inferioridad, e incluso célebres líderes nativos que antaño podían haber sido considerados civilizados, como es el caso de Pontiac, fueron rápidamente desprestigiados⁴². La justificación en la diferencia de los modos de vida y la cultura material fue utilizada, por ejemplo, a la hora de tomar el control sobre las tierras de los aborígenes, alegándose que la utilización de éstas para la caza no era un uso legítimo de las mismas y que, por tanto, sus habitantes carecían de propiedad sobre ellas⁴³. Si a todo ello se le suma la consideración habitualmente realizada de que la civilización se correspondía con las cualidades victorianas

⁴⁰ PALMATER, Pamela. "Genocide, Indian Policy, and Legislated Elimination of Indians in Canada". *Aboriginal Policy Studies* [en línea], 3/3 (2014) pp. 27-54. [Consulta: 16 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.5663/aps.v3i3.22225> p. 30.

⁴¹ MCNEIL, Kent. "Social Darwinism and Judicial Conceptions of Indian Title in Canada in the 1880s". *Journal of the West*, 38/1 (1999) pp. 68-76. pp. 69-70.

⁴² FRANCIS, Mark. "The Civilizing of Indigenous People in Nineteenth-Century Canada". *Journal of World History*, 9/1 (1998) pp. 51-87. p. 61, p. 63, p. 85.

⁴³ ALCANTARA, Christopher. "Individual Property Rights on Canadian Indian Reserves: The Historical Emergence and Jurisprudence of Certificates of Possession". *The Canadian Journal of Native Studies*, 23/2 (2003) pp. 391-424. p. 395.

de “orden, modales e industria”, no resultó difícil situar a los aborígenes en una posición de inferioridad social que aconsejaba la implementación de numerosas políticas de asimilación⁴⁴.

Una de estas primeras medidas fue la ampliación del sistema de reservas. Las primeras reservas habían sido creadas por colonos franceses durante el siglo XVII, pero no habían resultado un elemento atractivo para los británicos, quienes basaron su actividad fundamentalmente en el comercio⁴⁵. Si bien la cuestión de las tierras reservadas se había abordado ya en la Proclamación Real de 1763, fue en los años treinta del siglo XIX cuando se originó la concepción moderna de las mismas. Mediante este sistema, se trataba de apartar a los aborígenes de sus tierras ricas en recursos, trasladándolos a reservas aisladas donde aprenderían el modo de vida europeo. Todo ello se realizó mediante una aparente intención de buena voluntad, afirmándose que instaurar la propiedad privada en el seno de las sociedades aborígenes mediante lotes de tierra favorecería su civilización. Sin embargo, esta argumentación simplemente camuflaba el verdadero objetivo de afianzar el asentamiento europeo y garantizar el acceso a tierras y recursos como la madera y los distintos minerales⁴⁶.

La medida de las reservas no logró, sin embargo, alcanzar los objetivos de los colonos con la rapidez necesaria. En primer lugar, los aborígenes sí que contaban tradicionalmente con un concepto de propiedad privada, solo que, en vez de aludir a las tierras y los recursos, se limitaba a otros elementos como las armas y las herramientas. Por tanto, incluir esa noción europea de propiedad privada no resolvía ninguna cuestión relevante en el objetivo civilizador británico, y fue fruto de una mala comprensión del funcionamiento de las sociedades y las culturas aborígenes. Pero, aún más importante, fue la falta de conversión al cristianismo y las costumbres europeas de la mayor parte de la población afectada por estas medidas⁴⁷. Con el fin de acelerar el proceso, se estableció en 1857 una ley que proponía la emancipación o *enfranchisement* de los aborígenes. Mediante este proceso, los aborígenes cumplidores de ciertos criterios “cívicos” podrían abandonar voluntariamente su estatus de indígena, accediendo así a beneficios como poseer propiedad privada o entrar a formar parte de la educación superior. Sin embargo, ya que abandonar el estatus significaba perder

⁴⁴ MANZANO-MUNGUÍA, María C. “Indian Policy and... Op. Cit., p. 406.

⁴⁵ MCCUE, Harvey A; PARROTT, Zach. “Reserves”, *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3diAP8F> [Consulta: 31 marzo 2021].

⁴⁶ ALCANTARA, Christopher. “Individual Property Rights... Op. Cit., p. 398.

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 397, p. 399.

derechos como vivir en las reservas junto a sus comunidades, fue una medida prontamente abocada al fracaso⁴⁸.

4.2. LA CONFEDERACIÓN CANADIENSE Y LA “LEY INDÍGENA” DE 1876

A pesar de que la lentitud del proceso de asimilación de las poblaciones aborígenes llevaba ya varias décadas en el punto de mira de las autoridades, la problemática cobró aún más relevancia a partir de 1867, fecha del nacimiento de la Confederación Canadiense. En sus orígenes, esta Confederación estuvo compuesta por las provincias de Ontario, Quebec, Nuevo Brunswick y Nueva Escocia, sumándose en 1870 Manitoba y los Territorios del Noroeste y, en 1871, la Columbia Británica. El territorio de la Confederación abarcaba así ambas costas del continente, y el gobierno federal era responsable de la existencia de 100.000 a 120.000 personas aborígenes⁴⁹. Canadá había quedado en ese momento instaurada como un dominio de la Corona británica, algo que le sirvió a esta última para eludir problemáticas como el elevado coste de la defensa de la frontera en una época marcada por los recientes eventos de la guerra de Secesión. Sin embargo, esto también supuso que el gobierno federal recientemente instaurado hubiese de abordar de forma más autónoma la problemática aborígena, al tiempo que trataba de crear un sentimiento de unidad nacional entre las provincias ahora políticamente unificadas⁵⁰.



Ilustración 2. Mapa de la Confederación Canadiense en 1871. Fuente: ESRI CANADA. “Canadian Confederation: 1867 to Present” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3ggNnzv> [consulta: 18 abril 2021].

⁴⁸ MANZANO-MUNGUÍA, María C. “Indian Policy and... Op. Cit., p. 410.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 411.

⁵⁰ STACEY, Charles P. “The Defense Problem and Canadian Confederation”. *Revista de Historia de América*, 138 (2007) pp. 169-175. p. 170, p. 175.

Desde 1871, se inició así un proceso intensivo de firma de tratados por parte de la Corona y el gobierno federal con los pueblos aborígenes. Estos tratados buscaban afianzar el control gubernamental del territorio en su expansión al oeste, a fin de crear una nación cohesionada y garantizar, a su vez, el acceso a zonas ricas en recursos. La firma de estos tratados abarcó la práctica totalidad del territorio, y fue una parte vital para la política canadiense hasta 1921⁵¹. Mediante esta estrategia, el gobierno logró la cesión masiva de gran cantidad de tierras, tanto en el sur, destinadas al asentamiento de colonos, como en el norte, para acceder a los ricos recursos del área. Si bien en muchos casos estas cesiones se lograron de forma aparentemente sencilla, es importante destacar la situación precaria en la que muchas poblaciones aborígenes se encontraban como resultado de las medidas previamente tomadas, quienes vieron en estos tratados, por tanto, la única forma de sobrevivir y adaptarse a la nueva coyuntura económica⁵².

Esta tendencia culminó, en 1876, con la aprobación de la Ley Indígena (*Indian Act*), la cual fue enmendada de forma recurrente durante las siguientes décadas, pautando las relaciones que con los pueblos aborígenes mantendrían el gobierno y la Corona en Canadá. Esta ley supuso una regulación de la práctica totalidad de aspectos de la vida de las poblaciones nativas, recogiendo tanto elementos de legislaciones pasadas como incorporando novedades para afianzar el proyecto gubernamental⁵³. Junto con esta ley, se confirieron mayores poderes al ya existente Departamento de Asuntos Indígenas (*Department of Indian Affairs*), el cual podría controlar las tierras aborígenes, sus recursos, su dinero, el acceso a sustancias como el alcohol, y promover el proceso civilizador, todo ello bajo la premisa del interés de la Corona en garantizar su bienestar⁵⁴.

El proceso de reubicación de la población en reservas continuó gozando de gran importancia, al tiempo que se producían las cesiones de tierras por parte de diversas poblaciones. Debido a este fenómeno, muchos pueblos perdieron los vínculos culturales, lingüísticos o económicos que mantenían con otras poblaciones aborígenes, quedando

⁵¹ STANDING SENATE COMMITTEE ON ABORIGINAL PEOPLES. *How Did We Get Here? A Concise, Unvarnished Account Of The History Of The Relationship Between Indigenous Peoples and Canada* [en línea]. Ottawa: Senate of Canada, 2019. [Consulta: 16 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3uXZWnk> p. 14.

⁵² ABORIGINAL AFFAIRS AND NORTHERN DEVELOPMENT CANADA. *First Nations In Canada* [en línea]. Ottawa: Government of Canada, 2013. [Consulta: 10 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3x41ONp>

⁵³ CORNELL, Stephen. "Pueblos indígenas, pobreza y autodeterminación en Australia, Nueva Zelanda, Canadá y EE. UU." En: CIMADAMORE, Alberto D.; EVERSELE, Robyn; MCNEISH, John-Andrew (coords.). *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares* [en línea]. Buenos Aires: CLACSO, 2006. pp. 293-323. [Consulta: 4 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/2TaRVxU> p. 313.

⁵⁴ ABORIGINAL AFFAIRS AND NORTHERN DEVELOPMENT CANADA. *First Nations In...* Op. Cit.

aislados unos de otros al verse retenidos en diminutas parcelas de tierra. Esto alteró de forma crucial, incluso, la forma en la que estos grupos se gobernaban, pues o bien vieron sus instituciones tradicionales reemplazadas por modelos importados por los británicos, o bien quedaron tan menguados poblacional y territorialmente que no pudieron autogobernarse efectivamente nunca más⁵⁵.

Junto a este deseo de asimilación gubernamental, las tierras aborígenes también se vieron severamente afectadas por el avance del ferrocarril. El gobierno se encontraba en pleno proceso de expansión ferroviaria, a fin de lograr la conectividad de tan inmenso territorio de este a oeste, y agrandando así al mismo tiempo su potencial económico para el Imperio. De este modo, no fue extraño que se produjesen constantes expropiaciones de dudosa legalidad de diferentes tierras con el objetivo de poder ubicar allí las vías y, además, extraer recursos, como la madera, la gravilla o, incluso, fuentes de agua. Un ejemplo destacado fue el caso de Kitsumkalum, en 1908, cuya población fue obligada a abandonar sus tierras a cambio de una simbólica compensación económica que se acompañó de la exhumación de dieciocho individuos de su cementerio, a pesar de una larga lucha legal de los afectados contra las autoridades⁵⁶.

De igual importancia fueron las prohibiciones religiosas que se terminaron llevando a cabo contra los aborígenes con el objetivo de assimilarlos totalmente al cristianismo. Con las autoridades especialmente vigilantes tras las revueltas de 1870 y 1884, en las que el mestizo Louis Riel lideró un grupo amplio de aborígenes y otros mestizos contra las medidas gubernamentales, se decretó en 1885 la prohibición de dos celebraciones de gran importancia: el Potlatch, basado en el intercambio de regalos, y la danza conocida como *Tamanawas*. Estas prohibiciones fueron extendiéndose a otras celebraciones y rituales, como la Danza del Sol, y no finalizaron hasta 1951⁵⁷.

Sin embargo, una de las medidas más eficaces a la hora de atacar el “problema indígena” fue la eliminación de individuos mediante estrategias legislativas, como el Estatuto Indígena. Este estatuto permitía que fuese el gobierno quien determinase quién podía ser considerado indígena, estatus que conllevaba una serie de derechos, entre los cuales se hallaban el de poder vivir en las reservas, y que requería presentar pruebas genealógicas

⁵⁵ CORNELL, Stephen. “Pueblos indígenas, pobreza... Op. Cit., p. 313.

⁵⁶ MCDONALD, James A. “Bleeding Day and Night: The Construction of the Grand Trunk Pacific Railway Across Tsimshian Reserve Lands”. *Canadian Journal of Native Studies*, 10/1 (1990) pp. 33-77. p. 48, p. 53, p. 57.

⁵⁷ BARLETT, Richard H. “The Indian Act of Canada”. *Buffalo Law Review*, 27/4 (1978) pp. 581-615. p. 585.

para la obtención de su reconocimiento. Los sucesivos gobiernos emplearon varias estrategias para reducir el número de personas con estatuto, aplicando medidas discriminatorias, principalmente dirigidas hacia las mujeres, como negar el estatuto a la mujer aborigen que se casase con un hombre que no lo fuese, y extender esta pérdida de forma permanente a toda la descendencia que engendrasen. También quedaron excluidas del estatuto, durante varias décadas, todas las hijas ilegítimas, y, como resultado de estas medidas, se calcula que más de 16.000 mujeres pasaron a ser consideradas indígenas sin estatuto, al igual que decenas de miles de descendientes. Todo ello fue una medida destinada a eliminar la identidad y los derechos de la población aborigen e intentar así completar su asimilación a la sociedad colonial⁵⁸. Junto con estas restricciones discriminatorias, basadas en el sexo del individuo, se aplicaron otras de carácter más general, como la de eliminar la categoría de indígena con estatuto, hasta 1951, a cualquier persona que estudiase en la universidad o entrase a formar parte de las Fuerzas Armadas. Además, hasta el año 1960, el voto federal y provincial estuvo completamente vetado a aquellos indígenas con estatuto⁵⁹.

A pesar de las justificaciones civilizadoras que las sucesivas autoridades dieron a estas políticas de asimilación forzosa, los intereses que se escondían tras las diferentes medidas legislativas implementadas evidenciaron un interés por el control absoluto de la tierra y los recursos, así como por crear una ciudadanía homogénea cimentada principalmente sobre los valores imperiales británicos. Duncan Campbell Scott, quien formó parte del Departamento de Asuntos Indígenas entre 1879 y 1932, sintetizó a la perfección, en apenas unas líneas, la intencionalidad de las políticas que durante varias décadas se habían llevado a cabo:

“I want to get rid of the Indian problem. I do not think as a matter of fact, that this country ought to continuously protect a class of people who are able to stand alone. [...] Our object is to continue until there is not a single Indian in Canada that has not been absorbed into the body politic, and there is no Indian question, and no Indian department, that is the whole object of this Bill”⁶⁰.

⁵⁸ PALMATER, Pamela. “Genocide, Indian Policy, and... Op. Cit., pp. 35-36.

⁵⁹ RAHMAN, Aziz; CLARKE, Mary Anne; BYRNE, Sean. “The Art of Breaking... Op. Cit., p. 24.

⁶⁰ MCDOUGALL, Robert L. “Duncan Campbell Scott”. *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3aiUd3K> [Consulta: 31 marzo 2021].

4.3. EL PROCESO DE ASIMILACIÓN DE MENORES ABORÍGENES

Si bien las medidas previamente mencionadas supusieron un intento de erradicar la cultura y los modos de vida aborígenes, existe un caso que merece un tratamiento aparte, tanto por la vigencia que ha tenido hasta hace apenas unas décadas, como por la especial relevancia social de la que ha gozado al discutir la cuestión del genocidio: el proceso de asimilación de menores. A pesar de que las regulaciones mencionadas afectaron también a la población menor de edad, el gobierno canadiense tomó una serie de medidas específicas contra este grupo poblacional, en gran parte debido al escaso éxito que los planes anteriores parecían estar teniendo a la hora de borrar el elemento aborígen rápidamente de la recién creada confederación. Los niños y adolescentes aborígenes se convertirían, así, en el objeto de numerosas políticas que, mediante el aislamiento de individuos de sus núcleos familiares y la aculturación al modo de vida europeo, alterarían las sociedades de Naciones Originarias, francomestizos e inuit de forma irreversible.

4.3.1. El caso de las escuelas residenciales

“In order to educate the children properly we must separate them from their families. Some people may say that this is hard, but if we want to civilize them we must do that” (Hector Langevin, ministro de Obras Públicas, 1883)⁶¹.

El papel crucial de la educación para asimilar a la población aborígen, si bien potenciado tras el nacimiento de la Confederación, no era una novedad en el territorio canadiense. Ya en 1844, una comisión conocida como la *Bagot Commission* había recomendado, en la Asamblea Legislativa, la utilización de la educación de niños aborígenes como un mecanismo para favorecer la asimilación de este grupo⁶². Los orígenes de instituciones educativas con este fin se remontan aún más atrás, y es que, en la Nueva Francia del siglo XVII, se habían emprendido intentos, si bien poco exitosos, de integrar a los niños nativos a través de escuelas católicas. A finales del siglo XVIII, el proceso de fundación de

⁶¹ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for the Children: Canada, Aboriginal Peoples, and Residential Schools* [en línea]. Winnipeg: Government of Canada Publications, 2012. [Consulta: 7 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3tjChNM> p. 5

⁶² GUALTIERI, Claudia. “The Release of the Truth and Reconciliation Commission Findings on Indian Residential Schools in Canada, 2 June 2015”. En: BAIT, Miriam; BRAMBILLA, Marina; CRESTANI, Valentina (eds.). *Utopian Discourses Across Cultures: Scenarios in Effective Communication to Citizens and Corporations* [en línea]. Frankfurt am Main; New York: Peter Lang, 2016. pp. 185-214. [Consulta: 18 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.3726/978-3-653-06174-1> p. 192.

escuelas fue extendiéndose por la región de Ontario, y, en la década de 1830, comenzaron a producirse ciertos avances significativos en el desarrollo de estas instituciones⁶³.

Estas nuevas escuelas, dirigidas por las diferentes iglesias que operaban en Canadá y con la ayuda de financiación gubernamental, se dividían en sus orígenes en dos tipos. Por un lado, estaban las escuelas industriales, dirigidas hacia alumnos de mayor edad y donde, además de enseñarse ciertas nociones educativas básicas, se preparaba a los alumnos para trabajos como la agricultura, la carpintería, o incluso tareas domésticas. Por otro lado, se fueron fundando otras escuelas dirigidas por eclesiásticos que actuaban a modo de internados, y que eran deliberadamente ubicadas lejos de las reservas de donde provenían los estudiantes. En éstas, el nivel educativo era aún más elemental, y en ninguno de los dos tipos de escuela se impartía ningún tipo de educación superior⁶⁴. Si bien estas instituciones no eran en sus inicios dirigidas por el gobierno federal, tras la fundación de la Confederación Canadiense se decidió que la educación de la población aborigen quedara al cargo de éste debido a la problemática particular que representaba. Esto, por tanto, contrastaba con la educación del resto de canadienses, que quedaba bajo la jurisdicción de los gobiernos provinciales pertinentes⁶⁵.

Tras este cambio, el primer ministro, John A. MacDonald, encargó un informe sobre la cuestión educativa aborigen a Nicholas Flood Davin, quien, en 1879, redactó el *Report on Industrial Schools for Indians and Half-Breeds*. En este informe se otorgó la justificación necesaria para la financiación pública de un sistema de escuelas residenciales, el cual rompía con la anterior división de tipos de escuelas y que, además, se convirtió en el sistema oficial de enseñanza para los niños aborígenes, estableciéndose la obligatoriedad de asistencia⁶⁶. Así, en 1883, John A. MacDonald, quien además de primer ministro era ministro de Asuntos Indígenas, ordenó la creación de tres escuelas residenciales en el oeste del país, lo cual supondría el inicio de un proceso que se prolongaría durante más de un siglo⁶⁷. Estas nuevas escuelas, además de inspirarse en los experimentos llevados a cabo en Canadá durante las décadas previas, se basaron en el modelo de escuela residencial para nativos fundada en

⁶³ TREVITHICK, Scott. "Native Residential Schooling in Canada: A Review of Literature". *The Canadian Journal of Native Studies*, 18/1 (1998) pp. 49-86. p. 50.

⁶⁴ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for...* Op. Cit., pp. 5-6.

⁶⁵ GUALTIERI, Claudia. "The Release of..." Op. Cit., p. 192.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 192-193.

⁶⁷ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for...* Op. Cit., p. 5.

1879 en Carlisle, Pensilvania, siendo el ejemplo estadounidense otro pilar fundamental para el origen de esta nueva concepción de la educación aborígen⁶⁸.

La fundación de este sistema educativo tuvo varias motivaciones en sus orígenes. En primer lugar, los colonos estaban afianzando cada vez más su dominio sobre el oeste del territorio, especialmente en la región de las praderas, así como consolidando la agricultura como nueva actividad principal en detrimento del comercio de pieles. Por tanto, edificar estas escuelas permitía asegurar la posesión de las tierras necesarias e instruir a los aborígenes en las nuevas tareas agrícolas⁶⁹. En consecuencia, el mapa de la ubicación de estas escuelas evidencia una preferencia absoluta por las zonas tanto occidental como septentrional del país, donde más necesitaba todavía afianzarse el dominio europeo. Esto, además, se complementaba con el convencimiento de las autoridades de que, asimilando a la población aborígen mediante la educación y la aculturación, se eliminaría la posible amenaza de que alguna tribu generase algún tipo de conflictividad contra el gobierno⁷⁰. Por último, destaca el objetivo de asimilar religiosamente a los aborígenes, reforzándose el proceso de cristianización y, relacionado con ello, tratando de afianzar el sentimiento nacional homogéneo que desde el nacimiento de la Confederación se trataba de lograr⁷¹.

La enseñanza en estas escuelas corría, por tanto, de la mano de diversas iglesias. En primer lugar, destacó la Iglesia católica, responsable de aproximadamente un 60% de las escuelas; en segundo lugar, se encontraba la Iglesia anglicana, con un 30% sobre el total; y, finalmente, el porcentaje restante se correspondía con otras iglesias, como la Iglesia metodista o la Iglesia presbiteriana. En total, 150.000 niños y adolescentes estudiaron y vivieron en más de 125 escuelas repartidas por todo el territorio. A pesar de la frecuente oposición de los padres, la asistencia no dejó de ser obligatoria para los individuos de entre cinco y dieciséis años hasta la década de 1950⁷². Junto a esta asistencia forzosa que ignoraba la voluntad de las familias, una de las mayores problemáticas que afrontaron estas escuelas

⁶⁸ MACDONALD, David B.; HUDSON, Graham. "The Genocide Question and Indian Residential Schools in Canada". *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique* [en línea], 45/2 (2012) pp. 427-449. [Consulta: 20 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/s000842391200039x> p. 431.

⁶⁹ GUALTIERI, Claudia. "The Release of... Op. Cit., pp. 193-194.

⁷⁰ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for...* Op. Cit., p. 13.

⁷¹ WOODS, Eric T. "A Cultural Approach to a Canadian Tragedy: The Indian Residential Schools as a Sacred Enterprise". *International Journal of Politics, Culture, and Society* [en línea], 26/2 (2013) pp. 173-187. [Consulta: 20 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10767-013-9132-0> p. 178.

⁷² MACDONALD, David B.; HUDSON, Graham. "The Genocide Question... Op. Cit., p. 431.

fue la de las malas condiciones en las que la mayor parte de estudiantes tuvieron que vivir durante años.

El propio proceso de llegada e ingreso en las escuelas, según varios testimonios, evidencia la realización en no pocos casos de prácticas traumáticas para los niños. Algunos de estos individuos describieron hechos como el afeitado forzoso del pelo largo a su llegada, la prohibición del uso de su ropa en favor de una vestimenta al modo europeo, la sustitución de su nombre real por un nombre cristiano, e incluso, en algunos casos, la asignación a cada niño de un número por el que serían llamados durante años. Además, no era infrecuente que, al quedar niños y niñas segregados de forma muy estricta, algunos hermanos no volviesen a verse durante todo el curso, y que los estudiantes fuesen incluso castigados si hablaban entre ellos en su lengua materna⁷³. Todo esto creaba un sentimiento de soledad y aislamiento en unos niños que recientemente habían sido forzosamente separados de sus familias, como así lo evidencian testimonios como el de Maria Campbell, antigua estudiante del colegio Beauval:

“There was no one there to help us, to love us, to take us in their arms and take the hurt and tears away. That loneliness was unbearable. No one cared whether we lived or died.”⁷⁴

Junto a estas experiencias, destacan igualmente las condiciones sanitarias paupérrimas que en gran parte de las escuelas imperaron, y que provocaron la muerte de centenares de niños. Esta problemática estuvo en el foco de atención gubernamental ya durante las primeras décadas del siglo XX, y el propio gobierno canadiense encargó al doctor Peter Bryce, en 1907, la realización de un informe al respecto. Si bien este informe fue ocultado por las autoridades durante años, debido a lo alarmante de sus conclusiones, salió finalmente a la luz de la mano del propio Bryce en un opúsculo publicado en 1922 bajo el título *The Story of a National Crime*. Según las investigaciones de Bryce, se estimaba que el 24% de los alumnos que entraban en estas escuelas fallecían a causa de la tuberculosis, fruto de las condiciones de insalubridad de estos centros y la falta de personal sanitario suficiente. Además, hubo casos más extremos, como el de la escuela residencial de la reserva de File Hills, en la que se estima que, en apenas dieciséis años desde su apertura, el 75% del alumnado había terminado falleciendo. A pesar de que Bryce había sugerido en 1907

⁷³ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for...* Op. Cit., pp. 22-23.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 24.

diversas mejoras para paliar esta situación trágica, éstas fueron mayormente ignoradas por las autoridades⁷⁵.

A esta lista de problemáticas se le sumaron muchas otras, tales como la falta de una educación de calidad, e incluso la instauración de un sistema mediante el cual el alumno estudiaba durante medio día y trabajaba durante el resto. Si a ello se le añade el hecho de que los trabajos para los que se les formaba estaban relacionados con tareas como la agricultura, la mecánica y la carpintería en el caso de los hombres, y las tareas domésticas en el caso de las mujeres, el gobierno se aseguraba así de que, en un futuro, esos estudiantes quedasen en una posición de inferioridad respecto a los miembros de la sociedad canadiense que sí podían acceder a puestos más cualificados⁷⁶. Todo ello era reforzado por la falta de financiación suficiente en estas escuelas, en las que, además de faltar personal médico esencial, escaseaban los docentes suficientemente cualificados, habida cuenta de la preferencia que las iglesias mostraban por el personal encargado de la acción catequética. Esta escasez de fondos, en algunas escuelas, se llegó a evidenciar incluso en carencias alimenticias entre el estudiantado⁷⁷.

A pesar de que no todos los estudiantes de estas escuelas han expresado opiniones negativas en lo referente a sus experiencias particulares en estos centros, el testimonio público emitido en 1990 por un ex alumno de las mismas, Phil Fontaine, marcó el inicio de una larga lucha por parte de las víctimas que, al igual que él, habían llegado a sufrir abusos sexuales, físicos y psicológicos en sus respectivas escuelas⁷⁸. Si bien algunos estudiantes vivían relativamente cerca de sus lugares de origen, y estudiaban en escuelas con normas más laxas que permitían visitas semanales de familiares, en muchos casos los internos podían estar numerosos meses sin poder comunicarse con su familia, algo que los hacía especialmente vulnerables a este tipo de situaciones⁷⁹.

La historiografía canadiense ha debatido dos teorías con respecto a la intencionalidad de estas escuelas. La hipótesis tradicional ha defendido la buena intencionalidad detrás de la fundación de las mismas, mientras que teorías más recientes alegan una política premeditada de daño a estas comunidades a la hora de establecer la obligatoriedad de asistencia a estos centros. Independientemente de esta discrepancia, ambas visiones coinciden en los

⁷⁵ BRYCE, Peter H. *The Story of a National Crime*. Ottawa: James Hope & Sons, 1922.

⁷⁶ MACDONALD, David B.; HUDSON, Graham. "The Genocide Question... Op. Cit., pp. 431-432.

⁷⁷ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for...* Op. Cit., p. 26, p. 32.

⁷⁸ MACDONALD, David B.; HUDSON, Graham. "The Genocide Question... Op. Cit., p. 432.

⁷⁹ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for...* Op. Cit., p. 24.

resultados devastadores que el sistema de escuelas residenciales, que no finalizó hasta 1996, ha tenido y sigue teniendo en las poblaciones aborígenes⁸⁰. Si bien el gobierno canadiense inició una serie de compensaciones económicas desde 1998, el trauma intergeneracional, fruto de décadas de abuso, sigue aún muy vivo⁸¹.

4.3.2. The Sixties Scoop

El sistema de escuelas residenciales se iba mostrando cada vez más ineficiente, dando signos de agotamiento durante las décadas de 1950 y 1960. Especialmente durante esta última, el gobierno emprendió el cierre de diversas instituciones, y desvinculó incluso a las iglesias de forma definitiva en el año 1969⁸². Sin embargo, esto no significó el fin del proceso de aculturación de menores, quienes para los años sesenta se vieron inmersos en un fenómeno denominado *Sixties Scoop*. Este término fue acuñado por primera vez en un informe de 1983 publicado por Patrick Johnston, y alude al proceso masivo de adopciones de niños aborígenes llevado a cabo tras retirar el gobierno la custodia de sus hijos a cientos de familias en contra de su voluntad⁸³. Esta práctica tuvo lugar entre 1960 y 1990, y reubicó a los menores apartados de sus familias en otras regiones de Canadá, Estados Unidos, e incluso en distintos países europeos.⁸⁴

A la hora de retirar la custodia a los padres, los trabajadores sociales alegaban maltrato o negligencia. Sin embargo, rara vez se tenían en consideración los efectos devastadores que las escuelas residenciales habían dejado en estos padres, quienes en muchos casos habían crecido sin una familia o entorno que les sirviesen de modelo para criar a sus propios hijos, algo que se sumaba al trauma que muchos de ellos acarreaban. En otros muchos casos, los motivos alegados para retirar la custodia de los menores eran meramente económicos, y algunos padres que pedían ayuda estatal para comida o vivienda veían como resultado la pérdida de sus hijos. A todo esto, se le sumaba la falta de formación de los trabajadores sociales en lo referente a las estructuras familiares aborígenes⁸⁵.

⁸⁰ TREVITHICK, Scott. "Native Residential Schooling... Op. Cit., pp. 52-53.

⁸¹ MACDONALD, David B.; HUDSON, Graham. "The Genocide Question... Op. Cit., p. 432.

⁸² TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for...* Op. Cit., p. 20.

⁸³ SINCLAIR, Raven. "Identity lost and found: Lessons from the sixties scoop". *First Peoples Child & Family Review* [en línea], 3/1 (2007) pp. 65-82. [Consulta: 23 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/1069527ar> p. 66.

⁸⁴ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *Canada's Residential Schools: The Legacy. The Final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Canada. Volume 5*. Kingston; London; Chicago: McGill-Queen's University Press, 2015. p. 15

⁸⁵ ALSTON-O'CONNOR, Emily. "The Sixties Scoop: Implications for Social Workers and Social Work Education". *Critical Social Work* [en línea], 11/1 (2010) pp. 53-61. [Consulta: 15 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.22329/csw.v11i1.5816> p. 54, p. 56.

Además de debilitar las comunidades y las culturas aborígenes con estas prácticas, el gobierno obtuvo diversos beneficios económicos. Se estima que, reubicando a los niños en familias de clase media, el gobierno podía ahorrar en torno a los 100.000 dólares por individuo, que de otra manera habrían tenido que ser invertidos en las escuelas residenciales u orfanatos; pero, además, el niño que era adoptado por una familia no aborigen, como ocurría en la mayor parte de los casos, perdía su derecho al reconocimiento del estatuto indígena, lo cual libraba al gobierno de otorgarle diversos derechos y ayudas. Todo ello explica las cifras masivas de este fenómeno. Si en 1959 apenas un 1% de los niños tutelados por el estado eran aborígenes, en la década de 1960 esta cifra ascendía al 30-40%. Teniendo en cuenta que la población aborigen apenas suponía un 4% de la población total de Canadá, esos porcentajes evidencian lo alarmante del proceso de separación de familias⁸⁶.

A pesar de que las autoridades alegaban el bienestar de los menores como motivación tras esta práctica, se produjeron no pocas denuncias de abusos en las casas donde estos niños eran acogidos. Con el paso de los años, diversas personas aborígenes alegaron haber sido víctimas de abusos sexuales en las casas donde eran reubicadas, así como el padecimiento de discriminación por motivos raciales⁸⁷. Vinculado con la discriminación racial, varios individuos aseguraron haber sido tratados como sirvientes en sus nuevos hogares⁸⁸. Otro problema frecuente fue la poca formación de los padres blancos a la hora de abordar la cuestión étnica de sus hijos. El *ethos* canadiense siempre había afirmado que Canadá era un país en el que el racismo no existía, y muchos padres, quienes educaron a sus hijos según esta máxima, no los prepararon correctamente para la cruda realidad que les esperaba una vez saliesen de su núcleo familiar⁸⁹. En consecuencia, las crisis de identidad sufridas por gran parte de estos niños y adolescentes provocaron que terminasen cayendo en la drogadicción, el alcoholismo, los problemas de autoestima, la ansiedad, la vagabundez, e, incluso, que estas situaciones desencadenasen en elevadas tasas de suicidio. Todo ello perpetuaba el ciclo de negligencia parental de nuevo, puesto que fue frecuente que los hijos, al convertirse en padres, se vieran obligados a reproducir el esquema que ellos mismos habían rechazado, ubicándose a sus descendientes en orfanatos y casas de acogida⁹⁰.

⁸⁶ ALSTON-O'CONNOR, Emily. "The Sixties Scoop... Op. Cit., p. 54.

⁸⁷ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *Canada's Residential Schools...* Op. Cit., p. 17.

⁸⁸ ALSTON-O'CONNOR, Emily. "The Sixties Scoop... Op. Cit., p. 56.

⁸⁹ SINCLAIR, Raven. "Identity lost and... Op. Cit., p. 72.

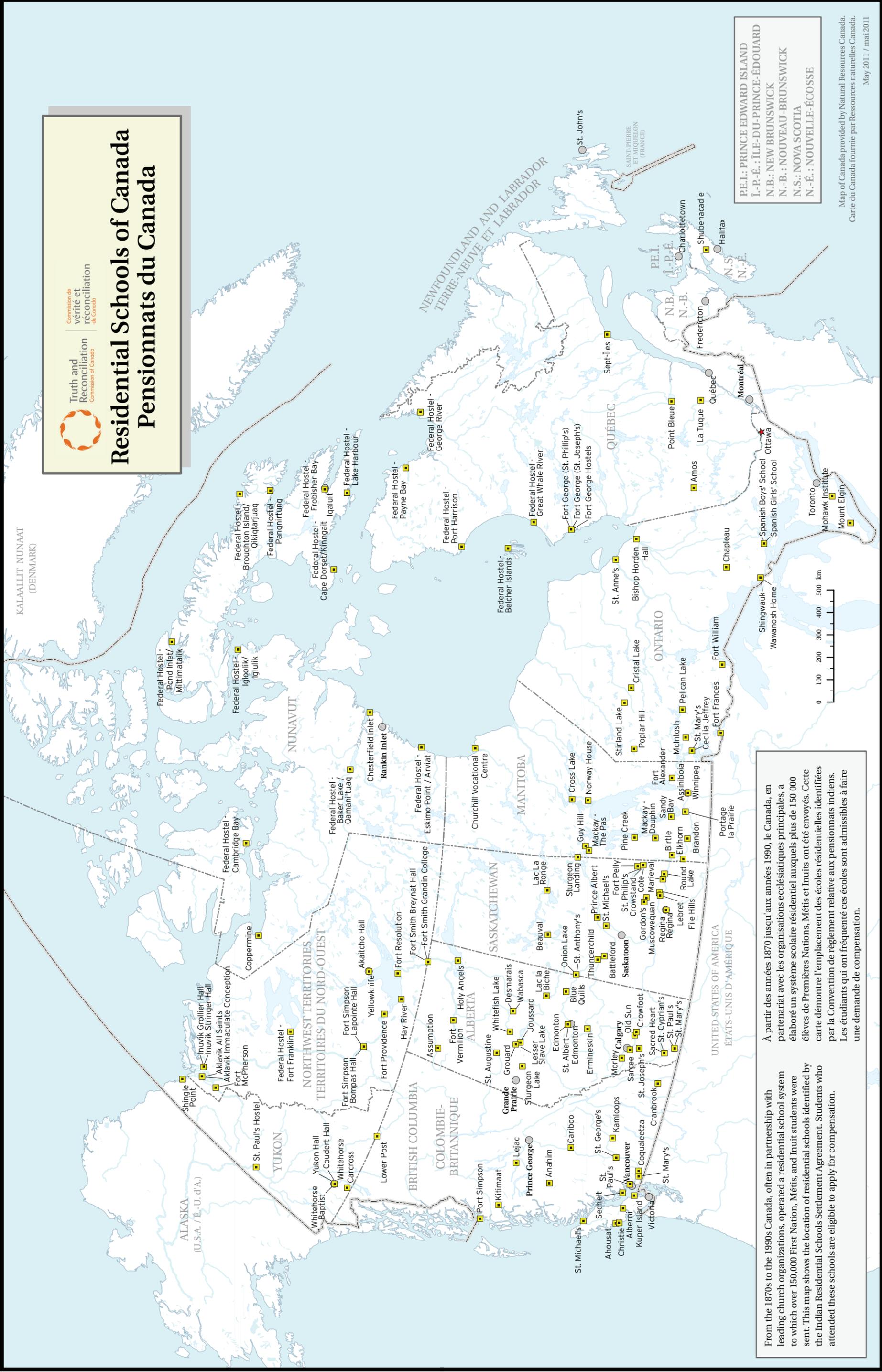
⁹⁰ TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *Canada's Residential Schools...* Op. Cit., p. 15, p. 17.



Truth and Reconciliation
Commission of Canada

Commission de vérité et
réconciliation
du Canada

Residential Schools of Canada Pensionnats du Canada



From the 1870s to the 1990s Canada, often in partnership with leading church organizations, operated a residential school system to which over 150,000 First Nation, Métis, and Inuit students were sent. This map shows the location of residential schools identified by the Indian Residential Schools Settlement Agreement. Students who attended these schools are eligible to apply for compensation.

A partir des années 1870 jusqu'aux années 1990, le Canada, en partenariat avec les organisations ecclésiastiques principales, a élaboré un système scolaire résidentiel auxquels plus de 150 000 élèves de Premières Nations, Métis et Inuits ont été envoyés. Cette carte démontre l'emplacement des écoles résidentielles identifiées par la Convention de règlement relative aux pensionnats indiens. Les étudiants qui ont fréquenté ces écoles sont admissibles à faire une demande de compensation.

PE.I.: PRINCE EDWARD ISLAND
Î.-P.-É.: ÎLE-DU-PRINCE-ÉDOUARD
N.B.: NEW BRUNSWICK
N.-B.: NOUVEAU-BRUNSWICK
N.S.: NOVA SCOTIA
N.-É.: NOUVELLE-ÉCOSSE

Map of Canada provided by Natural Resources Canada.
Carte du Canada fournie par Ressources naturelles Canada.
May 2011 / mai 2011

Ilustración 4. Mapa de las escuelas residenciales de Canadá. Fuente: TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. "Residential Schools of Canada" [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3xju8u9> [Consulta: 18 abril 2021].

5. EL LEGADO DEL GENOCIDIO EN CANADÁ

Todos los procesos anteriormente expuestos han ocasionado que, aún en la actualidad, las poblaciones aborígenes en Canadá se encuentren en una situación sumamente precaria. Las diversas políticas emprendidas para su asimilación cultural, y que supusieron su marginación de los principales circuitos socioeconómicos del país, han originado numerosos perjuicios para el desarrollo de la vida de estas poblaciones, los cuales les impiden gozar de una efectiva igualdad de oportunidades respecto al resto de los ciudadanos canadienses. El primer factor, el cual resulta especialmente llamativo, es el nivel de pobreza de estos colectivos.

Los diferentes grupos aborígenes de Canadá se encuentran dentro de los niveles más bajos de los índices socioeconómicos del país. De entre los aborígenes que habitan fuera de las reservas, más concretamente en las ciudades, encontramos que el porcentaje de quienes viven por debajo del umbral de la pobreza llega frecuentemente a duplicar al de aquellos no aborígenes que se encuentran en esta situación. Se estima que, en la actualidad, uno de cada cuatro niños de las Naciones Originarias vive en situación de pobreza, y que el 40% de niños aborígenes que viven fuera de las reservas sufre de esta condición. De igual modo, existen más de cien comunidades de las Naciones Originarias que carecen, de forma parcial o absoluta, de acceso a agua limpia. Además, en cuanto a las condiciones de vivienda se refiere, encontramos que uno de cada cuatro miembros de las Naciones Originarias habita en hogares masificados, y que el 23% de sus casas requiere de algún tipo de reparación de considerable envergadura⁹¹.

Junto a la mala situación de habitabilidad dentro de diversas comunidades aborígenes, y al confinamiento de estos grupos en pequeñas reservas en zonas marginales, se encuentra el intento que, incluso en la actualidad, vienen realizando los sucesivos gobiernos canadienses para lograr apoderarse de las tierras aborígenes a fin de explotar sus recursos. Como ya se explicó anteriormente, la explotación de recursos naturales ha sido uno de los pilares históricos de la economía canadiense, hasta tal punto que se han difundido teorías como la *Staple Thesis*, desde la década de 1920. Desarrollada, entre otros, por los prestigiosos académicos canadienses Harold Innis y William Mackintosh, esta teoría

⁹¹ NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. "Poverty as a social determinant of First Nations, Inuit, and Métis Health" [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2010. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3faWFfb> p. 2

vinculaba de forma directa la economía, la política y la sociedad canadienses a la extracción de recursos, bien fuesen las pieles, la madera, o el petróleo. Si bien Mackintosh consideraba que la economía canadiense iría evolucionando hacia nuevas formas, Innis no erró al predecir que la explotación de recursos seguiría siendo una base fundamental para la economía del país⁹².

Junto a la importancia de la industria forestal, la minería, y la agricultura, los recursos energéticos son uno de los principales motores económicos del país norteamericano. Canadá es, en la actualidad, la tercera mayor reserva de petróleo del mundo, y la decimoctava de gas natural,⁹³ lo que ha derivado en que, de las diez mayores industrias del país, cuatro estén vinculadas al sector petrolífero y de extracción de gas natural⁹⁴. Esta dependencia vigente en la extracción de recursos ha generado que varias comunidades aborígenes se encuentren en pleno proceso de lucha por la protección de sus tierras, todo ello ante las presiones gubernamentales y de diversas compañías por lograr la cesión de las mismas. Destaca, entre numerosos ejemplos, el reciente caso del territorio de Wet'suwet'en, en la Columbia Británica, en la que existe una fuerte disputa entre los habitantes aborígenes de la región y las autoridades canadienses. Estas últimas defienden su titularidad sobre el territorio, y, por tanto, su derecho a conceder el permiso para la construcción de una inmensa tubería para la extracción de gas natural, a pesar de las protestas de los habitantes desde el año 2019⁹⁵.

Conviene señalar, sin embargo, que las disputas por la tierra no se han vinculado únicamente a la extracción de recursos, y es que uno de los conflictos más destacados, conocido como la Crisis de Oka, se produjo a raíz del proyecto de ampliación de un campo de golf, en 1990, sobre tierras sagradas habitadas por los mohawks de la ciudad de Oka, en Quebec. Si bien se consiguió finalmente llegar a un acuerdo entre las partes, esto no se logró sin fuertes protestas de los mohawks (acompañadas por el levantamiento de barricadas), la intervención del ejército canadiense, e incluso la muerte de un oficial de policía durante los enfrentamientos⁹⁶. Este suceso evidencia, por tanto, uno de los momentos de máxima tensión

⁹² WATKINS, Mel. "Staple Thesis". *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3hOd62L> [Consulta: 18 mayo 2021].

⁹³ CANADIAN VISA. "Canada's Natural Resources" [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3oIIXOT> [Consulta: 20 mayo 2021].

⁹⁴ IBIS WORLD. "Biggest Industries by Revenue in Canada in 2021" [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3bJUop9> [Consulta: 20 mayo 2021].

⁹⁵ CECCO, Leyland. "Pipeline battle puts focus on Canada's disputed right to use indigenous land" [en línea]. *The Guardian*. 11 de enero de 2019. Disponible en: <https://bit.ly/3fcvWPx> [Consulta: 21 mayo 2021].

⁹⁶ ABORIGINAL AFFAIRS AND NORTHERN DEVELOPMENT CANADA. *First Nations In...* Op. Cit.

entre los aborígenes y las autoridades canadienses por el control del territorio, conflicto que sigue afectando diariamente a diversas comunidades a lo largo de todo Canadá.

Junto a la disputa por el control de las tierras, existe una problemática que resulta aún más alarmante para el grueso de la población aborígena, vinculada, en este caso, a las malas condiciones en cuanto a salud física y mental se refiere. Ambos factores se encuentran estrechamente interrelacionados, como también lo están con las condiciones de pobreza y precariedad previamente expuestas. En primer lugar, destaca la prevalencia, debido a las malas condiciones de vida, de enfermedades generalmente erradicadas para el resto de la población canadiense. Encontramos, así, que estos grupos aborígenes tienen una tasa de padecimiento de tuberculosis que ha llegado a superar en 26,4 veces a la de la población general⁹⁷.

Del mismo modo, las cifras de contagios de VIH en estas comunidades superan, con creces, a las de la población no aborígena. Según un estudio realizado en el año 2006, los aborígenes, quienes solo conformaban un 3,8% del total de la población de Canadá, suponían el 8% de personas que convivían con este virus en el país. Además, en 2008, se estimó que estos grupos representaron el 12,5% de nuevas infecciones por VIH (en muchos casos por el uso de jeringuillas para el consumo de drogas), a pesar, de nuevo, de suponer un bajo porcentaje en cuanto al censo poblacional se refiere⁹⁸. La estigmatización que se tiene sobre este padecimiento, sumada a la falta de recursos y programas suficientes para abordar esta cuestión en el seno de las comunidades aborígenes, ha provocado que exista una menor tasa de seguimiento del tratamiento indicado para abordar la enfermedad, con las consecuencias que esto supone para la esperanza de vida del sujeto afectado⁹⁹.

Otro problema de salud que afecta a los grupos aborígenes, a un nivel casi epidémico, es la diabetes tipo 2, con una tasa de contracción de la enfermedad cuatro veces superior respecto a las personas no aborígenes. Además, como también ocurre con el VIH, existe un riesgo mucho mayor de complicaciones derivadas de la enfermedad debido a la falta de tratamiento y seguimiento adecuados originados por la mayor precariedad con la que han de

⁹⁷ NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. “An Overview of Aboriginal Health in Canada” [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2013. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3uc3WQp> p. 5

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ HALSETH, Regine. “Aboriginal Women in Canada: Gender, socio-economic determinants of health, and initiatives to close the wellness-gap” [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2013. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3yvHkh9> p. 10.

convivir¹⁰⁰. Esta mayor tasa de padecimiento de diabetes tipo 2 se debe, entre otros factores, a las mayores cifras de obesidad que existen en las poblaciones aborígenes, las cuales son, al menos, un 1,5 veces más altas que las de las personas no aborígenes¹⁰¹.

La cuestión de la obesidad, así como otros padecimientos vinculados con la nutrición, están estrechamente ligados a los efectos de la colonización y los cambios en los modos de vida de las poblaciones aborígenes. La contaminación, el cambio climático, el crecimiento urbano, o los sistemas modernos de agricultura, son solo algunos de los elementos que han jugado un papel clave en la sustitución de los modos tradicionales de alimentación de estas culturas en favor de una mayor dependencia de la comida procesada, con baja calidad nutricional y elevados porcentajes de grasas y azúcares refinados. Todo esto se vincula directamente al dilema en torno a la seguridad alimenticia de estos pueblos, dentro de los cuales un 33% de individuos se encuentra en un estado de inseguridad alimentaria (no pudiendo acceder de forma regular a alimentos de buena calidad para su consumo), en comparación con el 9% de personas canadienses no aborígenes sumidas en esa situación. Poblaciones como los inuit, muy dependientes, aún en la actualidad, del consumo de productos locales, han visto cómo el cambio climático, especialmente acuciante en la región ártica, amenaza la supervivencia de gran cantidad de especies animales, y cómo el mismo pone en riesgo la viabilidad de la navegación. Si a ello se le suma el precio casi duplicado de los alimentos en estas regiones, debido a los altos costes de transporte y distribución, la inseguridad alimentaria se ha convertido en un elemento indisoluble de estas poblaciones¹⁰².

Sin embargo, no menos alarmantes son los datos arrojados por diversos estudios en lo referente a la salud mental. Salud física y mental se encuentran plenamente vinculadas, dando lugar, en ocasiones, a un conglomerado de problemas con una elevada incidencia. Junto al abuso de sustancias nocivas para la salud, el suicidio es otro de los grandes males que asolan a las comunidades aborígenes canadienses. Sus cifras sobrepasan, de forma abismal, a las del resto de la población, si bien existen notables diferencias regionales.

¹⁰⁰ NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. “An Overview of... Op. Cit., p. 5

¹⁰¹ EGELAND, Grace M.; HARRISON, Gail C. “Health disparities: promoting Indigenous Peoples’ health through traditional food systems and self-determination”. En: KUHNLEIN, Harriet V. et al. (eds.). *Indigenous Peoples’ food systems & well-being interventions & policies for healthy communities* [en línea]. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO); Centre for Indigenous Peoples’ Nutrition and Environment, 2013. pp. 9-22. [Consulta: 20 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3vfA5HY> p. 13.

¹⁰² *Ibidem*, p. 15.

Mientras que en algunas comunidades nativas se observa una tasa de suicidio dentro de las cifras habituales, en otras es hasta 800 veces mayor que la media nacional¹⁰³.

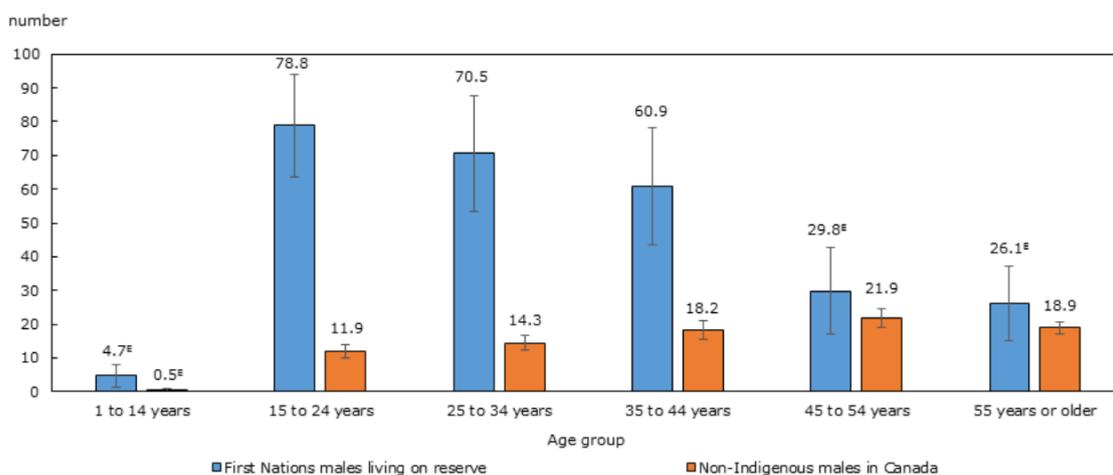


Ilustración 3. Número de muertes por suicidio por cada 100.000 habitantes (2011-2016). Fuente: KUMAR, Mohan B.; TJEPKEMA, Michael. “Suicide among First Nations people, Métis and Inuit (2011-2016): Findings from the 2011 Canadian Census Health and Environment Cohort (CanCHEC)” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/34nRH8Y> [Consulta: 27 mayo 2021].

Como ilustra el gráfico, el suicidio aborigen, en este caso de los hombres en las comunidades de Naciones Originarias, supera enormemente al de hombres no aborígenes en el resto de Canadá, especialmente entre los jóvenes. A propósito, estas cifras no son menos preocupantes en las comunidades inuit, cuya incidencia de suicidio es diez veces mayor a la media nacional¹⁰⁴. La incidencia de la enfermedad mental en los sujetos colonizados no resulta un elemento novedoso, sino que encontramos referencias a ello incluso dentro de la literatura poscolonial de los años sesenta, destacando las teorías propuestas por el psiquiatra e intelectual Frantz Fanon en su obra *Los condenados de la tierra*, de 1961. Fanon, basándose en su experiencia tratando a pacientes argelinos víctimas de los abusos del colonialismo francés, ya aludió a los problemas psicoafectivos que asolaban a aquellos sujetos a quienes se había tratado de desarraigar de su cultura y su identidad, creándose individuos apátridas y desprovistos de todo vínculo afectivo con el mundo que les rodeaba¹⁰⁵.

En el caso de los aborígenes canadienses, esta realidad se relaciona de forma bastante clara con el trauma intergeneracional originado en aquellas familias que cuentan con algún miembro que asistió, durante su infancia, a las escuelas residenciales. La frecuencia del

¹⁰³ NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. “An Overview of... Op. Cit., p. 5

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. 7ª ed. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1963. p. 108.

abuso, así como la falta de atención suficiente recibida en estas escuelas, provocaron unos elevados niveles de ansiedad, depresión, e incluso estrés postraumático, durante la vida adulta de estos niños. Esto desencadenó en entornos familiares complicados, con unas elevadas tasas de estrés y depresión, y con las consiguientes probabilidades de que personas abusadas durante su infancia tiendan a replicar estos roles durante su adultez dentro de su núcleo familiar. Si a ello se le suma la mayor incidencia en el consumo de alcohol y drogas por parte de los sujetos afectados por estos trastornos, las escuelas residenciales han sido uno de los elementos más relevantes para entender el trauma intergeneracional y su relación con el abuso de sustancias, la violencia intrafamiliar, o incluso el suicidio¹⁰⁶.

Por último, cabe explicar la situación particular de dos de los grupos más vulnerables dentro del colectivo aborígen: las mujeres y los menores. En el caso de las mujeres, su mayor condición de marginalidad se inició ya con leyes como la de 1876, con la que se retiró, durante décadas, el estatuto indígena a cientos de mujeres y su descendencia en base a criterios no aplicables a los hombres. Las mujeres aborígenes evidencian tasas de pobreza que duplican a las de las mujeres no aborígenes, son frecuentemente empleadas en trabajos con poca remuneración y malas condiciones laborales, y, además, son más propensas a conformar familias monoparentales y tener que asumir la responsabilidad económica íntegra para sustentar a sus hijos. Además, a los padecimientos generales entre la población aborígen ya mencionados, se les suman otros particulares, como las elevadas cifras de cáncer uterino, muy vinculado a un estilo de vida poco saludable y con una elevada mortalidad, especialmente en las zonas rurales con menor acceso a la atención médica¹⁰⁷.

Sin embargo, un problema que ha atraído recientemente gran atención es la muerte y desaparición de centenares de mujeres aborígenes durante las últimas cuatro décadas. Los datos evidencian que, a nivel general, los aborígenes son hasta siete veces más propensos a ser víctimas de homicidio, en muchos casos a mano de otros aborígenes, como resultado de las situaciones límite que se viven en diversas comunidades. Sin embargo, el caso de las mujeres resulta especialmente alarmante. Por un lado, en sus respectivas comunidades, son mucho más proclives a sufrir maltrato por parte de sus parejas que otras mujeres, pero, al mismo tiempo, aquellas que emigran a las ciudades en busca de una mejor calidad de vida

¹⁰⁶ HACKETT, Christina; FEENY, David; TOMPA, Emile. "Canada's residential school system measuring the intergenerational impact of familial attendance on health and mental health outcomes". *Journal of Epidemiology and Community Health* [en línea], 70/11 (2016) pp. 1096-1105. [Consulta: 20 mayo 201]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1136/jech-2016-207380> pp. 1097-1098.

¹⁰⁷ HALSETH, Regine. "Aboriginal Women in... Op. Cit., pp. 7-9.

tienen tres veces más posibilidades de ser asesinadas por un desconocido. Sumado a ello, prácticamente la mitad de estos delitos quedan sin resolver, frente al 84% de asesinatos contra mujeres no aborígenes que sí terminan siendo resueltos. La desconfianza hacia la policía, debido a las acusaciones de violencia vertidas contra las fuerzas del orden, así como la perpetuación del estereotipo generalizado de las personas aborígenes como criminales (los hombres como miembros de bandas, y las mujeres como prostitutas), han favorecido esta falta de investigación. Desde 1980, las cifras oficiales reportan más de 1000 asesinatos y desapariciones de mujeres, si bien otras fuentes elevan esta cifra hasta los 4000 casos¹⁰⁸.

Por último, dentro de la delicada situación de las mujeres aborígenes, conviene destacar la denuncia pública que está teniendo lugar, desde hace unos años, en lo referente a las supuestas esterilizaciones forzosas llevadas a cabo en Canadá. Las investigaciones al respecto ofrecen evidencias de la realización de estas prácticas eugenésicas desde la década de 1930, esterilizándose, bien sin su consentimiento, bien mediante la presión por parte del personal sanitario, a centenares de mujeres a lo largo y ancho del territorio. Recientes testimonios aluden a la realización de este tipo de prácticas incluso en 2018, en la provincia de Saskatchewan. En gran parte de los casos, los respectivos hospitales y centros médicos llegaron a afirmar que estas mujeres padecían algún tipo de enfermedad mental que, de alguna manera, justificaba y hacía necesaria la realización de esta intervención¹⁰⁹.

Para finalizar, conviene analizar las dificultades a las que se enfrenta la juventud aborígen, pues estos factores resultan clave para entender el devenir de las nuevas generaciones de Naciones Originarias, inuit y francomestizos. A pesar de que en las últimas décadas se han llevado a cabo mejoras en el ámbito de la educación, los jóvenes aborígenes afrontan aún muchas dificultades en comparación al resto de los ciudadanos. En primer lugar, las reservas más aisladas carecen de un acceso sencillo a la educación a partir de la formación secundaria, teniendo que enviar muchas familias a sus hijos a estudiar lejos de sus lugares de origen en edades muy tempranas. Esta brecha se acrecienta aún más en lo referente a la enseñanza universitaria, lo cual ha propiciado menores tasas de éxito académico en el seno de estos grupos. La financiación, incluso para los niveles elementales de enseñanza, no es suficiente, y en 2011 se reportó que el 74% de las escuelas para niños

¹⁰⁸ HANSEN, John G.; DIM, Emeka E. “Canada’s Missing and Murdered Indigenous People and the Imperative for a More Inclusive Perspective”. *International Indigenous Policy Journal* [en línea], 10/1 (2019). [Consulta: 21 mayo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.18584/iipj.2019.10.1.2>

¹⁰⁹ ZINGEL, Avery. “Indigenous women come forward with accounts of forced sterilization, says lawyer” [en línea]. *CBC*. 18 de abril de 2019. Disponible en: <https://bit.ly/3oP56Qw> [Consulta: 22 mayo 2021].

de las Naciones Originarias necesitaban reparaciones urgentes, que el 32% carecía de acceso a agua potable, y que el 72% evidenciaban riesgos notorios para la salud y la seguridad de sus estudiantes, además de una falta generalizada de instalaciones esenciales, como bibliotecas y laboratorios. Si a eso se le suma la necesidad económica de muchas familias, lo cual obliga a que numerosos jóvenes abandonen sus estudios para comenzar a trabajar, es una realidad que Canadá aún se encuentra lejos de una verdadera igualdad de oportunidades para todos sus ciudadanos¹¹⁰.

De igual modo, y a pesar de que el fenómeno del *Sixties Scoop* parece ya algo lejano, los menores aborígenes suponen el grueso de individuos en el sistema de acogida de Canadá. Las malas condiciones en las que muchas familias han de vivir a causa de los factores previamente expuestos, así como la mayor vigilancia familiar a la que son sometidas estas personas (una cifra más de cuatro veces superior a la de individuos no aborígenes), han provocado que, a pesar del pequeño porcentaje que suponen estos menores en el censo canadiense, representen el grueso de niños separados de sus familias para ingresar en el sistema de casas de acogida¹¹¹.

Province	Aboriginal children as a % of the total child population	Aboriginal children as a % of children in care	Age of children covered in child welfare legislation
Ontario	3	21	0 - 16
Manitoba	23	85	0 - 18
Saskatchewan	25	80	0 - 16
Alberta	9	59	0 - 18
British Columbia	8	52	0 - 19

Ilustración 4. Porcentajes de menores aborígenes en el sistema de acogida en 2005. Fuente: SINHA, Vandna; KOZLOWSKI, Anna. “The Structure of... Op. Cit., p. 3.

Al igual que ocurrió décadas atrás, esto no ha hecho sino propiciar el malestar entre estos jóvenes, perpetuándose en muchos casos los problemas derivados de las adicciones, como ya ocurrió en generaciones pasadas. La adicción a sustancias entre los jóvenes sigue constituyendo un serio conflicto a tener en cuenta, pues, si bien las cifras de abuso de sustancias entre los menores aborígenes son cada año más bajas, estos individuos son todavía considerablemente más propensos a abusar del tabaco, del alcohol y de la marihuana.

¹¹⁰ NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. “Education as a social determinant of First Nations, Inuit and Métis Health” [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2017. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3hQDJEm> p. 6.

¹¹¹ SINHA, Vandna; KOZLOWSKI, Anna. “The Structure of Aboriginal Child Welfare in Canada”. *International Indigenous Policy Journal* [en línea], 4/2 (2013). [Consulta: 19 mayo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.18584/iipj.2013.4.2.2> pp. 2-3.

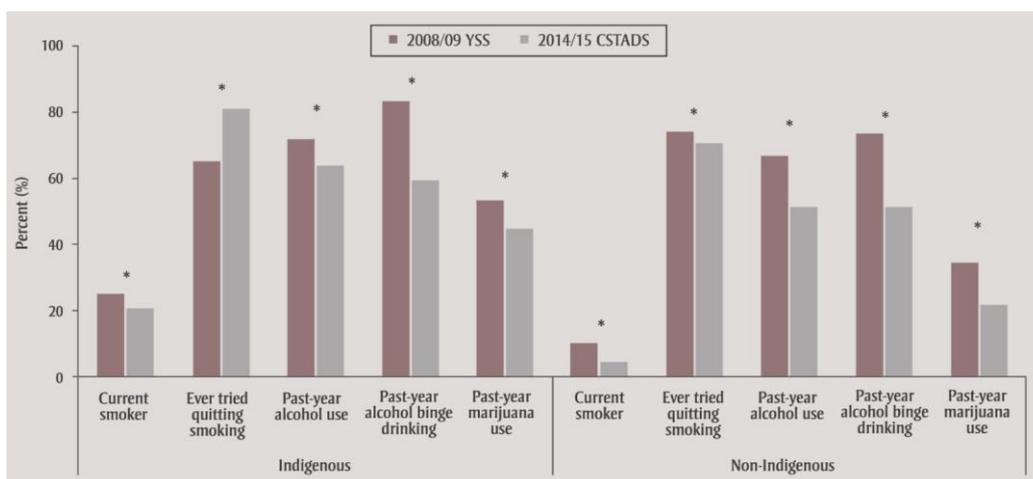


Ilustración 5. Consumo de sustancias entre estudiantes de noveno a duodécimo curso (2008-09 a 2014-15). Fuente: SIKORSKI, Claudia et al. “Original quantitative research – Tobacco, alcohol and marijuana use among Indigenous youth attending off-reserve schools in Canada: cross sectional results from the Canadian Student Tobacco, Alcohol and Drugs Survey” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3i1LnvI> [Consulta: 27 mayo 2021]

Sumado al abuso de sustancias, otro gran riesgo es el de la ludopatía, que, mediante estudios como los realizados en la provincia de Alberta, nos deja casos de comunidades en las que el 49% de los jóvenes aborígenes están en riesgo de desarrollar este trastorno, algo debido al desempleo, la marginalidad social, y la ausencia de un control suficiente para el acceso a estos sistemas de apuestas¹¹². Todos estos condicionantes no hacen sino evidenciar las dificultades que, incluso en plena actualidad, las nuevas generaciones de aborígenes siguen afrontando. A pesar de los cambios legislativos acontecidos en las últimas décadas, y de la teórica igualdad de derechos y oportunidades para los ciudadanos canadienses, todas las cifras previamente expuestas reflejan la cruda realidad del legado de siglos de dominación colonial.

Ante la trágica situación en la que un gran número de aborígenes se encuentra en la actualidad, resulta cada vez más evidente la vigencia que aún tiene la definición original de genocidio desarrollada por Lemkin, la cual no concebía la diferenciación actual entre genocidio físico y cultural. A pesar de las argumentaciones que sostienen que las políticas de asimilación de los aborígenes en Canadá no tuvieron una vocación exterminadora, es innegable que, independientemente de sus intenciones, éstas han tenido, y tienen, efectos físicos sobre la población aborígena. Las elevadas cifras de pobreza, suicidio, adicciones, violencia, y la consiguiente merma en la esperanza de vida de los ciudadanos aborígenes

¹¹² PAPINEAU, Élisabeth. “Gambling Problems in First Nations and Inuit Communities of Québec. A Brief Status Report” [en línea]. Québec City: Institut National du santé publique du Québec (INSPQ), 2009. [Consulta: 15 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3wmYrj6> p. 2.

respecto al resto de canadienses, no hacen sino evidenciar la importancia que, como señalaba Lemkin, las culturas y los modos de vida tienen para la supervivencia de sus poblaciones.

Desde la década de 1950, con el desarrollo del Estado del bienestar en Canadá y las crecientes reivindicaciones aborígenes, se han ido logrando ciertas mejoras. La reforma de la *Ley Indígena*, en 1951, anuló políticas como la prohibición de rituales religiosos, y confirió a las comunidades ciertos beneficios sociales. Por su parte, en 1960, se otorgó finalmente el derecho aborígen al voto federal, algo muy reclamado por quienes, a pesar de haber combatido en la Segunda Guerra Mundial, seguían sin ser ciudadanos con igualdad de derechos. Sin embargo, estas medidas han sido en muchos casos lentas, y no fue hasta 1981 cuando se enmendaron problemáticas como la eliminación del estatuto indígena a mujeres casadas con no aborígenes¹¹³. De igual modo, y si bien se han producido hitos relevantes en la investigación de algunas de las medidas que más daño han causado, como ha sido el caso de las escuelas residenciales de la mano de la *Truth and Reconciliation Commission of Canada* entre 2008 y 2015, la distancia temporal entre los acontecimientos y su denuncia pública evidencia el largo camino que aún queda por recorrer.

En los últimos años, han surgido nuevas visiones que tratan de hallar el modo de romper con el eterno ciclo de malestar sufrido por las poblaciones aborígenes. Una de ellas es, precisamente, el reconocimiento del genocidio por parte de las autoridades canadienses. Si bien en el año 2008 el primer ministro Stephen Harper ofreció una disculpa pública a las víctimas del sistema de escuelas residenciales, éste se negó a utilizar el término genocidio en favor del de “asimilación forzosa”. Lejos de ser un hecho anecdótico, no son pocas las voces que consideran que el reconocimiento del verdadero alcance de las políticas de asimilación es un paso necesario para lograr una reconciliación real entre ambas poblaciones, así como para empezar a tomar las medidas necesarias para cambiar estas dinámicas heredadas del colonialismo. La revisión de la historia colonial se ha convertido, así, en un pilar fundamental para el futuro de la convivencia y el alcance de la verdadera igualdad en Canadá¹¹⁴.

Quizá una de las posturas más destacadas en los años recientes haya sido la expuesta por el autor y ensayista canadiense John Ralston Saul, quien con su obra *A Fair Country: Telling Truths about Canada* logró posicionarse, a pesar de lo controvertido de su temática,

¹¹³ ABORIGINAL AFFAIRS AND NORTHERN DEVELOPMENT CANADA. *First Nations In...* Op. Cit.

¹¹⁴ GUALTIERI, Claudia. “The Release of...” Op. Cit., p. 200.

en lo más alto de las listas de ventas literarias en Canadá. Para Saul, el paso necesario que Canadá ha omitido en su búsqueda de una solución para el denominado problema aborígen no ha sido otro que el de la reconfiguración de la identidad nacional. Como expone en su obra, Canadá proviene de tres pilares fundamentales: las sociedades aborígenes, y la doble herencia de los colonizadores británicos y franceses. A pesar de que estas comunidades aborígenes habrían contribuido a la conformación de algunos de los valores de los que Canadá más se enorgullece (principalmente el de la convivencia pacífica entre culturas y la concepción de la sociedad como un círculo que se amplía para acoger a nuevos individuos), Saul considera que esta concepción compleja de la sociedad canadiense fue suprimida por los británicos en favor de una visión más simplista y eurocéntrica de la identidad nacional, tratando de eliminarse incluso el componente francés del país¹¹⁵.

El cambio de rumbo que Saul propone pasa por, lejos de quedarse en una simple disculpa hacia las poblaciones aborígenes, reconocer su papel dentro de la sociedad, así como las aportaciones que pueden realizar, como lo serían sus ideas ancestrales en torno al cuidado del medioambiente, tan necesarias en la actualidad. Los aborígenes, según la visión de Saul, han de dejar de ser considerados como sujetos pasivos a quienes se maltrata o romantiza. En su nueva consideración como sujetos autónomos fuera de las ideas paternalistas del colonialismo, los aborígenes han de lograr la mejora de sus condiciones de vida aplicando, de forma autónoma, las políticas que estimen necesarias para su bienestar¹¹⁶.

Las ideas de Saul pasan, necesariamente, por el autogobierno, el cual, como bien señala, no debe confundirse con la independencia, sino con la verdadera oportunidad de que las personas aborígenes encuentren finalmente su espacio para ser canadienses, como ya ocurrió con la creación del territorio autónomo de Nunavut en 1999¹¹⁷. Teniendo en cuenta el éxito, a la hora de paliar la pobreza, que la aplicación de ciertas políticas de autogobierno ha tenido tanto en Canadá, como en Estados Unidos, se trataría de superar finalmente las visiones colonialistas. Esta superación habría de producirse en favor del reconocimiento de los aborígenes como sujetos de la nación canadiense, con capacidad de tomar sus propias decisiones, lo cual será quizá el único modo de que, por fin, se logre una integración efectiva de estas poblaciones, en condición de igualdad, dentro de sus respectivas naciones¹¹⁸.

¹¹⁵ SAUL, John Ralston. *A Fair Country: Telling Truths About Canada*. Toronto: Penguin Canada, 2009.

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ CORNELL, Stephen. "Pueblos indígenas, pobreza... Op. Cit., pp. 315-316.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, se ha tratado de exponer la importancia que el uso del término genocidio tiene al abordar un episodio de la historia canadiense como lo fueron las políticas dirigidas a la aculturación de la población aborígen. La definición original de genocidio, difundida por Raphael Lemkin a principios de la década de 1930, aludía al genocidio como una realidad doble, física y cultural. Sin embargo, el genocidio físico y el cultural no eran términos planteados de forma comparativa, sino que ambos, a pesar de sus rasgos diferenciales, eran considerados igualmente graves y perjudiciales para las poblaciones que era víctimas de ellos. En la actualidad, por el contrario, el genocidio cultural ha sido frecuentemente entendido como un subtipo menos grave que el verdadero genocidio, con el cual se correspondería el genocidio físico.

Estas ideas presentan no pocas contradicciones, especialmente cuando se aplican a casos concretos, como el de los aborígenes canadienses. A pesar de que muchos autores considerasen que este proceso histórico no podía catalogarse como un genocidio, según lo establecido por Naciones Unidas en 1948, el análisis previamente expuesto del ejemplo canadiense evidencia el cumplimiento de la mayor parte de los criterios para ser considerado como tal. Vemos cumplidos, por tanto, la lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo (aún persistente en la actualidad); el sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que acarreen su destrucción física, total o parcial (aplicable al confinamiento de la población en reservas o en escuelas residenciales); el impedimento de los nacimientos en el seno del grupo (mediante las esterilizaciones forzosas, o incluso en el ámbito legal, a través de la negación del estatuto a numerosas mujeres y su descendencia); y el traslado forzoso de niños de un grupo a otro (de gran magnitud debido al rol de las escuelas residenciales y los procesos masivos de adopciones). Además, la matanza de miembros del grupo, si bien no de forma directa, es también evidenciable a través de ejemplos como el de las escuelas residenciales, donde cientos de niños perecieron por las malas condiciones en las que hubieron de vivir.

El argumento más recurrente para anular el peso de estos ejemplos suele ser la supuesta ausencia de una intencionalidad de destrucción por parte de quienes perpetraron estas medidas. Canadá cuenta con una extensa mitología nacional en torno a la colonización pacífica y la convivencia de culturas. Además, no es infrecuente que se compare con el ejemplo estadounidense, en el que tuvieron lugar muchos más enfrentamientos armados y

matanzas de aborígenes por parte de los colonizadores. Todas estas problemáticas se suman a otras, como la dificultad de establecer unos límites cronológicos (pues es un proceso que sigue acarreado consecuencias en pleno siglo XXI), la preocupación del mundo académico por no mezclarse con el activismo político y perder objetividad, y, sobre todo, la excesiva dependencia que se tiene en el Holocausto como ejemplo universal para definir el genocidio.

Más allá de que en el ejemplo canadiense no se aprecie en una primera instancia una vocación exterminadora, como sí ocurre en otros casos, esto no supone que no existiese una intencionalidad de fondo que propiciase la creación de todas las políticas asimilacionistas previamente mencionadas. El motivo principal no fue otro que el acceso a la tierra y los recursos que ésta contenía, lo cual fue evidenciándose de forma progresiva.

Durante los primeros años de la colonización, las relaciones entre aborígenes y colonos estuvieron mayormente marcadas por el comercio de pieles y los tratados. Sin embargo, iniciado el siglo XIX, eran ya perceptibles los cambios que habían ido teniendo lugar, y que habían dejado a estas poblaciones nativas en una posición de mayor subordinación. Las numerosas muertes por la introducción de armas de fuego, la participación en conflictos bélicos originados por las potencias coloniales en Norteamérica, y la propagación de nuevas enfermedades, diezmaron poblaciones enteras que jamás volverían a su estado original. Además, los tratados y el comercio de pieles supusieron la alteración de los modos de vida de las poblaciones aborígenes y cambios en su distribución geográfica, lo cual debilitó los vínculos intertribales, sus actividades tradicionales de subsistencia, y, por ende, los dejó en una posición de notable dependencia.

A partir del siglo XIX, y especialmente desde mediados de éste, los colonos ya no tenían especial interés en seguir colaborando con los aborígenes, quienes, por el contrario, comenzaron a suponer un obstáculo para el desarrollo de las nuevas industrias extractivas y la expansión de la agricultura y el ferrocarril. Con este cambio de intereses, se aprobaron diversas leyes destinadas a la aculturación, todo ello para afianzar, en última instancia, el acceso a nuevas tierras.

La cultura aborígen está estrechamente ligada a la tierra, y, por tanto, romper los vínculos que con ella tenían suponía dañar su bienestar de forma drástica. A pesar de las justificaciones civilizadoras aducidas en esta etapa (muy vinculadas a las teorías evolucionistas y los objetivos evangelizadores de la época), en realidad todo ello estaba estrechamente ligado al contexto internacional, siendo el XIX el siglo del nacionalismo y el

imperialismo por excelencia. Canadá era una pieza más en el engranaje del Imperio británico, y ciertas medidas, como la *Ley Indígena* o la creación de las reservas, eran imprescindibles para poder aumentar el rendimiento económico de este territorio. Además, la supresión de elementos culturales ajenos a lo europeo permitía la creación de una identidad nacional homogénea, la cual resultaba más acorde a los ideales británicos del momento y facilitaba el control del territorio.

Sin embargo, el golpe definitivo llegó con la creación de las escuelas residenciales y el establecimiento de la obligatoriedad de asistencia de los jóvenes aborígenes a las mismas, durante la segunda mitad del siglo XIX. Más de 150.000 niños fueron separados forzosamente de sus familias. Algunos, jamás regresaron; otros, lo hicieron con traumas que condicionarían las relaciones que tendrían con sus futuros hijos, quienes, de nuevo, se verían sumidos en una dinámica que no hacía sino perpetuar el ciclo de abusos y malestar intergeneracional. Aún después del cierre de la última escuela residencial, en 1996, los hijos de quienes habían sobrevivido a su internamiento en estos centros fueron frecuentemente separados de sus hogares para ser dados en adopción a familias blancas, tanto dentro, como fuera de Canadá. Muchos de estos individuos crecieron con profundos conflictos identitarios, fueron víctimas del racismo, y, finalmente, cayeron en problemas como el alcoholismo, la drogadicción o el suicidio.

Lo reciente de estos acontecimientos se vincula directamente con la situación actual de la población aborigen canadiense. Siglos de dominación y desigualdad han propiciado numerosos problemas de salud física y mental, pobreza, mayores tasas de violencia, falta de igualdad en el acceso a la educación, luchas legales por las tierras, etc. A pesar de que en las últimas décadas se ha avanzado en la mejora de la calidad de vida de estos grupos, queda aún un largo camino por recorrer para que los ciudadanos aborígenes puedan desarrollar su vida en igualdad de condiciones respecto al resto de individuos del país. Para numerosos autores, esto requiere, primero, del reconocimiento de la gravedad de los hechos perpetrados en Canadá. Frente a las disculpas públicas ofrecidas por los gobernantes, que aluden frecuentemente a términos como políticas de asimilación forzosa, muchas voces sostienen que reivindicar el uso de la palabra genocidio es un paso necesario para poder encaminarse hacia una verdadera reconciliación.

Pensadores contemporáneos, como John Ralston Saul, aluden, igualmente, a la importancia de abandonar las concepciones eurocéntricas de Canadá. Según la opinión de

estos autores, este tipo de visiones, especialmente aquellas más vinculadas a la exclusividad del elemento británico en la configuración de la identidad nacional, deberían ser reemplazadas por una nueva concepción que reconociese el papel de todas las sociedades que conformaron el país que hoy en día conocemos como Canadá. Este problema ha sido, incluso, perceptible en la educación, dentro de la cual muchos jóvenes aborígenes no han podido encontrar una dignificación de su historia y su cultura, lo cual anula la visibilidad de estos sujetos y su participación como miembros de la sociedad y parte de la identidad del país.

Ante esta problemática, Saul propone entender el nacimiento de Canadá a través del papel de sus tres principales pilares fundacionales, incluyéndose, de esta forma, a los miembros aborígenes como parte de la identidad canadiense. De este modo, se trascendería la percepción, bien estereotipada, bien romantizada, que de los aborígenes se tiene, y podrían finalmente ser vistos como miembros activos de la sociedad que tienen mucho que aportar al proyecto canadiense. Siguiendo estos planteamientos, el empleo de términos como genocidio al analizar la historia aborígena no habría de entenderse como una puerta a la conflictividad o el rencor. Por el contrario, éste no es sino un modo de reconocer problemáticas heredadas del legado colonial, y encontrar un nuevo rumbo que logre integrar a todos los ciudadanos del país a fin de alcanzar una verdadera igualdad de oportunidades.

Las ideas de Lemkin, aún casi un siglo después de su publicación, parecen estar más vivas que nunca, y ofrecen una interpretación sumamente valiosa a la hora de analizar pasado, presente y futuro dentro de la cuestión indígena, no sólo en Canadá, sino en todo el continente americano. La destrucción de las culturas, entendidas estas como algo que va más allá del mero folklore, supone el socavamiento de los modos de vida de una población, y, con ello, termina produciéndose irremediabilmente la pérdida de vidas humanas que ya pronosticó Lemkin. El genocidio cultural, por ende, no ha de ser entendido (como así lo ejemplifica el caso canadiense), como una derivación menos dañina del genocidio, sino que supone una práctica igualmente destructiva a través de sus propios rasgos particulares. Quizá solo a través del reconocimiento de esta consideración, muchos grupos podrán, finalmente, reconciliarse con la sociedad dentro de la que viven, y recuperar así la dignidad que durante siglos se les trató de arrebatar.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABORIGINAL AFFAIRS AND NORTHERN DEVELOPMENT CANADA. *First Nations In Canada* [en línea]. Ottawa: Government of Canada, 2013. [Consulta: 10 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3x41ONp>
- ALCANTARA, Christopher. “Individual Property Rights on Canadian Indian Reserves: The Historical Emergence and Jurisprudence of Certificates of Possession”. *The Canadian Journal of Native Studies*, 23/2 (2003) pp. 391-424.
- ALSTON-O’CONNOR, Emily. “The Sixties Scoop: Implications for Social Workers and Social Work Education”. *Critical Social Work* [en línea], 11/1 (2010) pp. 53-61. [Consulta: 15 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.22329/csw.v11i1.5816>
- BARLETT, Richard H. “The Indian Act of Canada”. *Buffalo Law Review*, 27/4 (1978) pp. 581-615.
- BENVENUTO, Jeff; WOOLFORD, Andrew; HINTON, Alexander Laban. “Introduction”. En: BENVENUTO, Jeff; WOOLFORD, Andrew; HINTON, Alexander Laban (eds.). *Colonial Genocide in Indigenous North America*. Durham: Duke University Press, 2014. pp. 1-25.
- BERDICHEWSKY, Bernardo. “Autogobierno Indígena: El Caso de Canadá”. En: *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*. Temuco: Colegio de Antropólogos de Chile A. G., 1998. pp. 147-155.
- BOURGEON, Lauriane; BURKE, Ariane; HIGHMAN, Thomas. “Earliest Human Presence in North America Dated to the Last Glacial Maximum: New Radiocarbon Dates from Bluefish Caves, Canada”. *PLoS ONE* [en línea], 12/1 (2017) pp. 1-15. [Consulta: 13 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0169486>
- BRYCE, Peter H. *The Story of a National Crime*. Ottawa: James Hope & Sons, 1922.
- CANADIAN VISA. “Canada’s Natural Resources” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3oIIXOT> [Consulta: 20 mayo 2021].
- CECCO, Leyland. “Pipeline battle puts focus on Canada's disputed right to use indigenous land” [en línea]. *The Guardian*. 11 de enero de 2019. Disponible en: <https://bit.ly/3fcvWPx> [Consulta: 21 mayo 2021].

CORNELL, Stephen. “Pueblos indígenas, pobreza y autodeterminación en Australia, Nueva Zelanda, Canadá y EE. UU.” En: CIMADAMORE, Alberto D.; EVERSOLE, Robyn; MCNEISH, John-Andrew (coords.). *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinarios* [en línea]. Buenos Aires: CLACSO, 2006. pp. 293-323. [Consulta: 4 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/2TaRVxU>

DEPARTMENT OF INDIGENOUS SERVICES. “Annual Report to Parliament 2020” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3fSIBIY> [Consulta: 15 mayo 2021].

EGELAND, Grace M.; HARRISON, Gail C. “Health disparities: promoting Indigenous Peoples’ health through traditional food systems and self-determination”. En: KUHNLEIN, Harriet V. et al. (eds.). *Indigenous Peoples’ food systems & well-being interventions & policies for healthy communities* [en línea]. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO); Centre for Indigenous Peoples’ Nutrition and Environment, 2013. pp. 9-22. [Consulta: 20 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3vfA5HY>

FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. 7ª ed. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1963.

FEIERSTEIN, Daniel. “El concepto de genocidio y la *destrucción parcial de los grupos nacionales*. Algunas reflexiones sobre las consecuencias del derecho penal en la política internacional y en los procesos de memoria”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* [en línea], 61/228 (2016) pp. 247-266. [Consulta: 4 marzo 2021]. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/s0185-1918\(16\)30048-4](https://doi.org/10.1016/s0185-1918(16)30048-4)

FRANCIS, Mark. “The *Civilizing* of Indigenous People in Nineteenth-Century Canada”. *Journal of World History*, 9/1 (1998) pp. 51-87.

GÓMEZ PELLÓN, Eloy. "Etnicidad y conflicto en las sociedades pluriculturales europeas". En: COUCEIRO DOMÍNGUEZ, Enrique; GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Sitios de la Antropología. Patrimonio, lenguaje y etnicidad. Textos en homenaje a José Antonio Fernández de Rota*. Coruña: Universidad de Coruña, 2012. pp. 201-230.

- GUALTIERI, Claudia. “The Release of the Truth and Reconciliation Commission Findings on Indian Residential Schools in Canada, 2 June 2015”. En: BAIT, Miriam; BRAMBILLA, Marina; CRESTANI, Valentina (eds.). *Utopian Discourses Across Cultures: Scenarios in Effective Communication to Citizens and Corporations* [en línea]. Frankfurt am Main; New York: Peter Lang, 2016. pp. 185-214. [Consulta: 18 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.3726/978-3-653-06174-1>
- HACKETT, Christina; FEENY, David; TOMPA, Emile. “Canada’s residential school system measuring the intergenerational impact of familial attendance on health and mental health outcomes”. *Journal of Epidemiology and Community Health* [en línea], 70/11 (2016) pp. 1096-1105. [Consulta: 20 mayo 201]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1136/jech-2016-207380>
- HALSETH, Regine. “Aboriginal Women in Canada: Gender, socio-economic determinants of health, and initiatives to close the wellness-gap” [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2013. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3yvHkh9>
- HANKIVSKY, Olena; DHAMOON, Rita Kaur. “Which Genocide Matters the Most? An Intersectionality Analysis of the Canadian Museum of Human Rights”. *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, 46/4 (2013) pp. 899-920.
- HANSEN, John G.; DIM, Emeka E. “Canada’s Missing and Murdered Indigenous People and the Imperative for a More Inclusive Perspective”. *International Indigenous Policy Journal* [en línea], 10/1 (2019). [Consulta: 21 mayo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.18584/iipj.2019.10.1.2>
- IBIS WORLD. “Biggest Industries by Revenue in Canada in 2021” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3bJUop9> [Consulta: 20 mayo 2021].
- INDIGENOUS FOUNDATIONS. “Terminology” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3xeHDeR> [Consulta: 1 junio 2021].
- KINGSTON, Lindsey. “The Destruction of Identity: Cultural Genocide and Indigenous Peoples”. *Journal of Human Rights* [en línea], 14/1 (2015) pp. 63-83. [Consulta: 7 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14754835.2014.886951>

- LACKENBAUER, P. Whitney et. al. *A Commemorative History of Aboriginal People in the Canadian Military* [en línea]. Ottawa: Department of Nacional Defence, 2010. [Consulta: 15 marzo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3wjUs7H>
- LESLIE, John F. “The Indian Act: An Historical Perspective”. *Canadian Parliamentary Review*, 25/2 (2002) pp. 23-27.
- MACDONALD, David B.; HUDSON, Graham. “The Genocide Question and Indian Residential Schools in Canada”. *Canadian Journal of Political Science/ Revue canadienne de science politique* [en línea], 45/2 (2012) pp. 427-449. [Consulta: 20 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/s000842391200039x>
- MANZANO-MUNGUÍA, María C. “Indian Policy and Legislation: Aboriginal Identity Survival in Canada”. *Studies in Ethnicity and Nationalism* [en línea], 11/3 (2011) pp. 404-426. [Consulta: 13 abril 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1754-9469.2011.01145.x>
- MCCUE, Harvey A; PARROTT, Zach. “Reserves”, *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3diAP8F> [Consulta: 31 marzo 2021].
- MCDONALD, James A. “Bleeding Day and Night: The Construction of the Grand Trunk Pacific Railway Across Tsimshian Reserve Lands”. *Canadian Journal of Native Studies*, 10/1 (1990) pp. 33-77.
- MCDOUGALL, Robert L. “Duncan Campbell Scott”. *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3aiUd3K> [Consulta: 31 marzo 2021].
- MCNEIL, Kent. “Social Darwinism and Judicial Conceptions of Indian Title in Canada in the 1880s”. *Journal of the West*, 38/1 (1999) pp. 68-76.
- NACIONES UNIDAS. “Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3tUr066> [Consulta: 13 mayo 2021].
- NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. “Poverty as a social determinant of First Nations, Inuit, and Métis Health” [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2010. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3faWFfb>

- NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. “An Overview of Aboriginal Health in Canada” [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2013. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3uc3WQp>
- NATIONAL COLLABORATING CENTRE FOR ABORIGINAL HEALTH. “Education as a social determinant of First Nations, Inuit and Métis Health” [en línea]. Prince George: National Collaborating Centre for Aboriginal Health, 2017. [Consulta: 18 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3hQDJEm>
- PALMATER, Pamela. “Genocide, Indian Policy, and Legislated Elimination of Indians in Canada”. *Aboriginal Policy Studies* [en línea], 3/3 (2014) pp. 27-54. [Consulta: 16 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.5663/aps.v3i3.22225>
- PAPINEAU, Élisabeth. “Gambling Problems in First Nations and Inuit Communities of Québec. A Brief Status Report” [en línea]. Québec City: Institut National du santé publique du Québec (INSPQ), 2009. [Consulta: 15 mayo 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3wmYrj6>
- PARROTT, Zach; MARSHALL, Tabitha. “Iroquois Wars”. *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <http://bit.ly/2Qk7vFN> [Consulta: 22 marzo 2021].
- RAHMAN, Aziz; CLARKE, Mary Anne; BYRNE, Sean. “The Art of Breaking People Down: The British Colonial Model in Ireland and Canada”. *Peace Research*, 49/2 (2017) pp. 15-38.
- RENSINK, Brenden. “Genocide of Native Americans: Historical Facts and Historiographic Debates”. En: TOTTEN, Samuel; HITCHCOCK, Robert K. (eds.). *Genocide of Indigenous Peoples: A Critical Bibliographic Review. Volume 8* [en línea]. New Brunswick (U.S.A.), London (U.K.): Transaction Publishers, 2011. pp. 15-36. [Consulta: 2 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9780203790830-2>
- ROMANIUC, Anatole. “Aboriginal population of Canada: growth dynamics under conditions of encounter of civilisations”. *The Canadian Journal of Native Studies*, 20/1 (2000) pp. 95-137.
- SAUL, John Ralston. *A Fair Country: Telling Truths About Canada*. Toronto: Penguin Canada, 2009.

- SHORT, Damien. “Cultural genocide and indigenous peoples: a sociological approach”. *The International Journal of Human Rights* [en línea], 14/6 (2010) pp. 831-846. [Consulta: 4 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13642987.2010.512126>
- SINCLAIR, Raven. “Identity lost and found: Lessons from the sixties scoop”. *First Peoples Child & Family Review* [en línea], 3/1 (2007) pp. 65-82. [Consulta: 23 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/1069527ar>
- SINHA, Vandna; KOZLOWSKI, Anna. “The Structure of Aboriginal Child Welfare in Canada”. *International Indigenous Policy Journal* [en línea], 4/2 (2013). [Consulta: 19 mayo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.18584/iipj.2013.4.2.2>
- SLATTERY, Brian. “The Royal Proclamation of 1763 and the Aboriginal Constitution”. En: FENGE, Terry; ALDRIDGE, Jim (eds.). *Keeping Promises. The Royal Proclamation of 1763, Aboriginal Rights, and Treaties in Canada*. Canada: McGill-Queen’s University Press, 2015. pp. 14-32.
- STACEY, Charles P. “The Defense Problem and Canadian Confederation”. *Revista de Historia de América*, 138 (2007) pp. 169-175.
- STANDING SENATE COMMITTEE ON ABORIGINAL PEOPLES. *How Did We Get Here? A Concise, Unvarnished Account Of The History Of The Relationship Between Indigenous Peoples and Canada* [en línea]. Ottawa: Senate of Canada, 2019. [Consulta: 16 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3uXZWnk>
- TREVITHICK, Scott. “Native Residential Schooling in Canada: A Review of Literature”. *The Canadian Journal of Native Studies*, 18/1 (1998) pp. 49-86.
- TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *They Came for the Children: Canada, Aboriginal Peoples, and Residential Schools* [en línea]. Winnipeg: Government of Canada Publications, 2012. [Consulta: 7 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3tjChNM>
- TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. *Canada’s Residential Schools: The Legacy. The Final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Canada. Volume 5*. Kingston; London; Chicago: McGill-Queen’s University Press, 2015.

- TURENNE SJOLANDER, Claire. "Through the looking glass: Canadian identity and the War of 1812". *International Journal* [en línea], 69/2 (2014) pp. 152-167. [Consulta: 16 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0020702014527892>
- VAN KIRK, Sylvia. "From *Marrying-In* to *Marrying-Out*: Changing Patterns of Aboriginal/Non-Aboriginal Marriage in Colonial Canada". *Frontiers: A Journal of Women Studies* [en línea], 23/3 (2002) pp. 1-11. [Consulta: 16 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/fro.2003.0010>
- WATKINS, Mel. "Staple Thesis". *The Canadian Encyclopedia* [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3hOd62L> [Consulta: 18 mayo 2021].
- WOLF, Eric R. *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- WOODS, Eric T. "A Cultural Approach to a Canadian Tragedy: The Indian Residential Schools as a Sacred Enterprise". *International Journal of Politics, Culture, and Society* [en línea], 26/2 (2013) pp. 173-187. [Consulta: 20 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10767-013-9132-0>
- WOOLFORD, Andrew; BENVENUTO, Jeff. "Canada and colonial genocide". *Journal of Genocide Research* [en línea], 17/4 (2015) pp. 373-390. [Consulta: 1 marzo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14623528.2015.1096580>
- ZINGEL, Avery. "Indigenous women come forward with accounts of forced sterilization, says lawyer" [en línea]. *CBC*. 18 de abril de 2019. Disponible en: <https://bit.ly/3oP56Qw> [Consulta: 22 mayo 2021].

8. ÍNDICE DE IMÁGENES

Ilustración 1. Mapa político de Canadá. Fuente: GOVERNMENT OF CANADA, “Canada Political Divisions” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3ijruQY> [Consulta: 27 mayo 2021].

Ilustración 2. Mapa de las tribus aborígenes antes del contacto con los colonizadores. Fuente: NARINE, Shari. “Map maker provides pre-contact look of Canada”. *Windspeaker* [en línea] 31/7 (2013). [Consulta: 2 abril 2021]. Disponible en: <https://bit.ly/3gAaXWb>

Ilustración 3. Mapa de la Confederación Canadiense en 1871. Fuente: ESRI CANADA. “Canadian Confederation: 1867 to Present” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3ggNnzv> [Consulta: 18 abril 2021].

Ilustración 4. Mapa de las escuelas residenciales de Canadá. Fuente: TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA. “Residential Schools of Canada” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3xju8u9> [Consulta: 18 abril 2021].

Ilustración 5. Número de muertes por suicidio por cada 100.000 habitantes (2011-2016). Fuente: KUMAR, Mohan B.; TJEPKEMA, Michael. “Suicide among First Nations people, Métis and Inuit (2011-2016): Findings from the 2011 Canadian Census Health and Environment Cohort (CanCHEC)” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/34nRH8Y> [Consulta: 27 mayo 2021].

Ilustración 6. Porcentajes de menores aborígenes en el sistema de acogida en 2005. Fuente: SINHA, Vandna; KOZLOWSKI, Anna. “The Structure of Aboriginal Child Welfare in Canada”. *International Indigenous Policy Journal* [en línea], 4/2 (2013). [Consulta: 19 mayo 2021]. Disponible en: <https://doi.org/10.18584/iipj.2013.4.2.2> p.3

Ilustración 7. Consumo de sustancias entre estudiantes de noveno a duodécimo curso (2008-09 a 2014-15). Fuente: SIKORSKI, Claudia et al. “Original quantitative research – Tobacco, alcohol and marijuana use among Indigenous youth attending off-reserve schools in Canada: cross sectional results from the Canadian Student Tobacco, Alcohol and Drugs Survey” [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3i1LnvI> [Consulta: 27 mayo 2021].